Mundo Argentino

Año VIII. — Núm. 416

Diciembre 25. — 1918



Las reinas del cine: Edith Storey

EL EMPRESTITO FRANCES DE LA VICTORIA

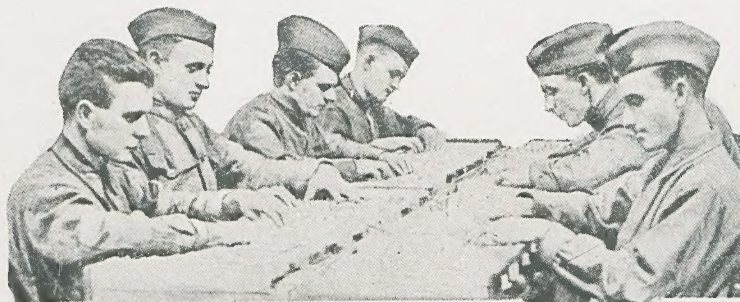


El "affiche", original del dibujante Abel Faivre, para el cuarto empréstito de guerra francés.

EL SERVICIO POSTAL DEL EJERCITO YANQUI



Clasificando la correspondencia



Especificando el sector en que se encuentra el destinatario



La clasificación de la correspondencia en Francia



Bolsas postales que se despachan diariamente para los distintos frentes en que actúan las tropas yanquis.



Encomiendas destinadas a un "sammy".



Rectificando una dirección



Clasificación de encomiendas.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 416.-Bs. A., Diciem. 25, 1918

LA SEMANA

REPRESION DE LAS HUELGAS

Cuando la represión de las huelgas asumió entre nosotros caracteres más violentos, ellas asumieron a su vez caracteres más graves. Cual suele decirse, la violencia de arriba fué incubando la violencia de abajo, y las huelgas llegaron a ser tan formidables, que los gobiernos decretaban el estado de sitio y ponían en movimiento las tropas del ejército.

La represión de la huelga del Rosario recuerda aquellos tiempos. Además del derramamiento de sangre, hubo clausura de locales obreros, prohibición de manifestaciones y prisión de los miembros del comité gremial y de la junta de huelga. En Chacabuco se registraron excesos equivalentes con motivo de otra huelga.

Cuando las autoridades cometen abusos análogos, aunque menos graves, contra sus enemigos de los partidos políticos, suele descargarse una tormenta. ¿Cómo justificar entonces los que cometen contra huelguistas a quienes además se les deben varios meses de sueldo? Pero hay quienes, sin aprobar en principio esos procedimientos, consideran que con ellos se ha conseguido evitar mayores males. Es este un desastroso error, muy difundido entre personas de sentimientos honradamente conservadores. La represión de las huelgas, y tanto peor cuanto más violenta, es la levadura del descontento, del desorden y de la violencia misma.

Si las autoridades argentinas restablecen los procedimientos de antaño, nos llevarán insensiblemente a las formidables huelgas de entonces. Y suya exclusiva será la culpa, pues en la actualidad el elemento obrero está tranquilo y se esfuerza en no acudir a la huelga, sobre todo a la huelga de solidaridad, que es el principio de la huelga general.

Bien suponemos que tanto el público como las autoridades rosarinas se habrán sentido impresionadas por el hecho de que los huelguistas fuesen policías y bomberos. Pero estas huelgas no son excepcionales. Simultáneamente con la del Rosario, se produjo en Montreal (Canadá) una huelga de policías, bomberos y asalariados municipales. En Inglaterra hubo durante la guerra más de una huelga de policías y asalariados del Estado, y las autoridades no las reprimieron como en el Rosario.

La justicia no es menos arbitraria con los elementos libertarios que la policía con los huelguistas. Es suficiente que un ciudadano de ideas libertarias se encuentre comprometido en una huelga, para que la justicia lo someta a largo encarcelamiento y largo proceso. Y ni aun tanto se necesita. Hace poco han sido injustamente detenidos y procesados algunos a quienes no se acusaba de otra cosa que de hacer propaganda de sus ideas. Ya dijimos otra vez que uno de ellos fué condenado... ¡a diez años de extrañamiento!

No se evitan las huelgas quebrantándolas policialmente ni persiguiendo a los ciudadanos que profesan ideas libertarias. Al contrario, se añade al factor económico un factor moral: la irritación de los ánimos. Si en nuestro país las condiciones económicas fuesen tan holgadas y elásticas como lo permite la fecundidad del suelo, gracias a la cual el trabajo humano es sumamente productivo, los conflictos entre el capital y el trabajo dejarían de ser una preocupación de las autoridades. Si las condiciones económicas son estrechas y tirantes, débese al pésimo sistema de los impuestos directos. Si se quiere evitar huelgas, cámbiese ese sistema.

INJUSTICIA ULTRAMILITAR

No ha causado ninguna sorpresa—¡qué había de causar!—la condena de un "concristo", José W. Barrera, a doce años de presidio mayor (cuentan los años de presidio como si fueran porotos), que deberá cumplir en "la remota Ushuaia", por haber repelido un atropello de un señor cabo de la nación. El señor cabo, después de cubrirle de improperios, lo tomó a sablazos, infiriéndola una herida en una mano. Barrera, entonces, le aplicó un planazo con la bayoneta.

No nos fatigaremos en decir que la injusticia militar es excesiva, sobre todo cuando es ultra. Pero si nos tomaremos alguna pena para hacer notar que los cabos de la nación no están autorizados a cubrir de improperios, ni por añadidura tomar a sablazos, a sus subordinados. ¡Excepto que se nos diga que eso no está expresamente prohibido por la Constitución Nacional! Para el caso en que los subordinados de un cabo de la nación cometan una falta, los reglamentos militares prescriben castigo cuyo rigor es bastante a satisfacer la saña del señor cabo. Cubrir de improperios es hacer una provocación; tomar a sablazos es la más elocuente de las invitaciones a pelear. Y ambas cosas son trasladar la cuestión al terreno personal, renunciando el señor cabo a su encumbrada jerarquía. De este modo, el planazo aplicado por Barrera no importa delito de insubordinación. Es un planazo vulgar.

Los jueces militares debieran distinguir, tanto si el código es benigno como si es bravo, entre los casos de insubordinación, aquéllos en que ha mediado provocación del superior, de aquéllos en que no ha mediado. Sólo estos últimos son delitos de insubordinación. Cuando el superior provoca, y sobre todo cuando inicia una pelea, no hay superior ni hay insubordinación, ni creemos que el caso deba caer bajo la jurisdicción militar.

Cuanto más riguroso sea el código militar con los delitos de insubordinación, más se impone la distinción entre aquellos dos casos. Porque si un muchacho de veinte años va o ser condenado a doce años de prisión mayor en Ushuaia por el feroz delito de aplicar un planazo a un cabo de la nación, es menester que no se le provoque a cometerlo. De esto se deduce también que las provocaciones debieran estar rigurosamente excluídas y ser más rigurosamente castigadas. Sin embargo... ¡el cabo fué ascendido a sargento de la nación!

AUMENTO DE SALARIO

En el proyecto de presupuesto municipal de Santiago del Estero, se aumenta a 1.200 pesos el sueldo del intendente, que hasta ahora ganaba 500, o por lo menos los cobraba religiosamente. Pero ¿por qué no le disminuirán también las horas de trabajo? Pues ya se sabe cuál es la fórmula: aumento de jornal y diminución de horas de trabajo. ¿O será que el intendente de Santiago del Estero trabaja ya menos de las ocho horas de habitual?

En el presupuesto se hace constar que esa mejora, debiendo entrar a regir en 1919, no favorecerá al actual intendente. Es una injusticia, porque entonces será otro quien aproveche el fruto de su iniciativa.

ELECCIONES MUNICIPALES EN LA PROVINCIA

Un despacho de Capilla (B. A.), relativo a las últimas elecciones municipales, dice: "Sobre un padrón de 1515 inscriptos han sufragado 398" (el 26 por ciento, casi tan sólo la cuarta parte).

En muchas comunas de la provincia se ha notado una considerable diminución del número de sufragantes. Esto no quiere decir sino que los vecindarios abandonan por completo el terreno a los comités políticos. Porque cuando los sufragios son pocos, es señal de que los votantes fueron únicamente los elementos adictos a los comités.

No se concibe que los vecindarios hagan caso omiso de las elecciones municipales, pues de ellas salen las autoridades cuya gestión buena o mala les interesa más directamente. Siempre ha de haber una lista mejor que la otra, en cuyo apoyo es de buen criterio que acudan, siquiera sea para impedir el triunfo de la menos conveniente. Y de lo contrario, sería muy natural que la juventud o el comercio convocasen al vecindario a una asamblea para proclamar una lista independiente. Convocar al vecindario, decimos, porque las listas independientes fraguadas en conciliábulo de pocas personas que quieren arreglar el mundo ellas solas y a su gusto, son las menos afortunadas de todas las listas.

Es una temeridad que los vecindarios se desinteresen de las elecciones municipales. Esto es dejar que los grupos dirigentes de la política hagan y deshagan, permitir que el gobierno de camarillas substituya al gobierno del pueblo. Cuando los vecindarios se abstienen de votar, cuando el ojo del amo no engorda al caballo, los propios comités políticos se desmoralizan, porque la opinión pública se ha retraído y deja de ejercer sobre ellos su saludable influencia.

Es de desear que en las próximas elecciones municipales que haya en la provincia los vecindarios no echen en olvido su deber ni su conveniencia.

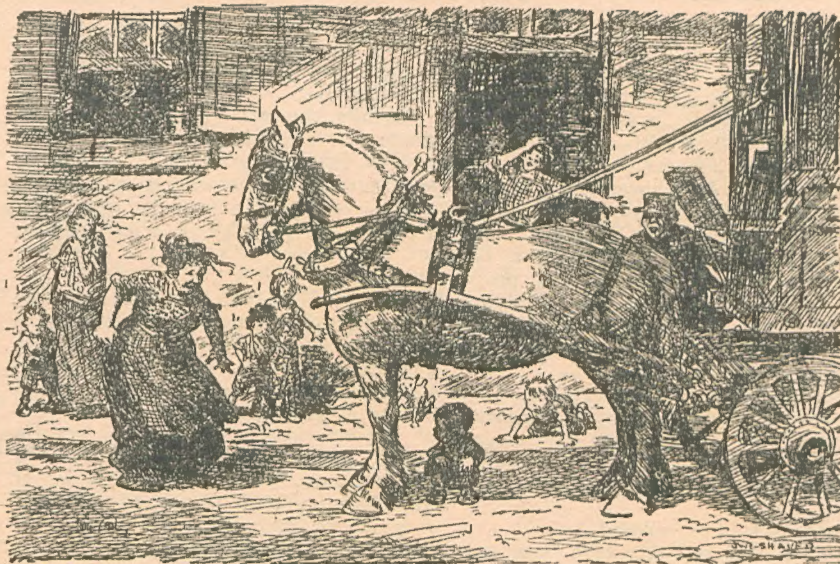
LOS COMITES MALEANTES

El ciudadano don J. M. Millet de Alba, de Avellaneda, ha denunciado que hace varias noches fué asaltado en las calles de esa localidad por un grupo de cinco individuos, quienes primeramente lo robaron y después lo maltrataron cruelmente. De un tiempo a esta parte esos hechos vienen repitiéndose—dice el señor Millet, —y una hora más tarde, y tal vez los mismos individuos, herían mortalmente a una persona.

A juzgar por lo que sospecha el señor Millet, los asaltantes son elementos de los comités políticos donde se da asilo a gente maleante. Y esto nos recuerda que los vecinos de Avellaneda suelen quejarse de falta de vigilancia policial. La enfermedad no es esa, sino los comités políticos de la especie que decimos. Donde ellos funcionan, la tranquilidad y la seguridad pública están irremediablemente comprometidas. Por eso hemos invitado más de una vez a los vecindarios a declarar el boycott y la guerra a los comités-garitos, cualquiera que sea el color político que los cobije.

El nacimiento es el movimiento hacia la existencia; el acto de adquirir la existencia, el paso al ser.

REFUGIO SEGURO



Eludiendo el castigo materno.

(De "Life", Nueva York).

GERVASIO

La "yerra" ha tocado a su fin, y con ese motivo todo en la estancia se vuelve jolgorio... carreras de caballos, carreras de sortijas, pialadas, payadas y mil otros números más, a los que cierra como broche de oro, el tradicional pericón con relaciones.

Alejados de los concurrentes, detrás de un bosquecito de sauces llorones, se encuentran, Margarita — hermosa china de ojazos negros—y Salustiano, lindo mozo de complexión robusta, prototipo del criollo de pura cepa. Dialogan en voz queda, y a juzgar por la expresión de sus rostros, lo que se dicen debe ser muy importante.

—Animate—insinúa Salustiano.

—Tengo miedo—responde Margarita mirando inquieta en todas direcciones.

—Pero si no nos va a ver naides.

—¡Ah! Si lo llegara a saber ¡Gervasio...

—¿Quién? ¿Ese infeliz?

—Sí; él, que infeliz y todo es mi marido y...

—Vamos no seas sonsa, dejate de temores ahora. ¿O es que ya no me querés?



—Bueno, pero uno solo y... Un beso fuerte, hizo morir en los labios de la chinita la continuación de la frase.

Ambos se separaron volviendo por distintos caminos a reunirse con los demás, mientras que un hombre saliendo de entre los árboles, los seguía con la mirada levantando el puño con aire amenazador.

Margarita era una mujer hermosa dentro de su clase, de formas macizas, de tez morena, labios carnosos y sensuales, y unos ojos negros como carbones.

Hacía más de un año que se había casado con Gervasio, mozo débil y raquítico, sin más atractivo que su carácter dulce y de una mansedumbre sin igual.

Estuvieron comprometidos apenas una semana y se casaron con gran sorpresa de todos, pues, era notorio, que Margarita estaba de novia con Salustiano. Este desenlace fué motivado por celos de ella, que se figuró que Salustiano atendía con demasiada solicitud a la hija del chacarero vecino. Y sin mediar explicaciones, y con la irreflexión propia de un corazón despechado, aceptó a Gervasio, que se moría por ella.

Pronto Margarita había comprendido lo grande de su error. No quería a Gervasio ni podría quererle nunca. La vida en su compañía se le hacía intolerable, sus caricias le hastiaban y sus pensamientos volaban siempre hacia Salustiano.

Este, por su parte, no podía separar de su corazón la imagen de aquella mujer que tan mal se había portado con él, y todo lo que hacía para expulsarla de su pensamiento era trabajo inútil.

Así es que al encontrarse nuevamente, no necesitaron de muchas palabras para comunicarse el estado de sus almas...

Cuando Gervasio—que los había seguido hasta el bosquecito de sauces, aquella tarde—contempló lo grande de su desgracia, una oleada de sangre nubló su vista, quiso lanzarse contra los traidores y quitarles la vida, pero su instinto de conservación le hizo reflexionar.

Gervasio habitaba con Margarita la casa reservada para el quintero, pues debido a su ineptitud para los trabajos fuertes del campo, se le había destinado al cultivo de la huerta. Hacia allí se dirigió y su corazón se oprimía al contemplar las paredes de aquella casita, donde tan alto habían subido sus ilusiones, y que ahora una mujer ingrata las sepultaba tan profundo... y asomaron lágrimas a sus ojos, y rodaron por sus mejillas...

Margarita volvió a las casas, ya de noche. Gervasio, así que la vió entrar, disimuló todo lo que en su interior pasaba, y por decir algo preguntó si ya había terminado la fiesta. Un "sí", brusco fué la respuesta que cayó como plomo derretido en la herida profunda de su alma, trocando su pena en una ira que apenas contenida bullía en su pecho de hombre impotente.

La penumbra en que se hallaban envueltos no permitió a Margarita ver lo alterado de sus facciones. Volviéndose a ella le dijo:

—Andá preparando todo, que yo voy a traer un poco de carne para el asado—y salió perdiéndose en la obscuridad de la noche.

Como a los veinte minutos, volvió trayendo en la mano un trozo de carne sanguinolenta. Penetró en la cocina, se acercó al fogón y puso la carne al fuego, permaneciendo allí hasta que estuvo suficientemente cocida. Luego llamó a su mujer y saliendo sin separar la vista del fuego le dijo:

—Podés ir comiendo vos; yo voy a buscar mi cuchillo, que se me debe haber caído en el galpón.

Margarita, que con la conciencia de su falta se hallaba algo intranquila, no deseaba otra cosa que estar lo menos posible frente a su marido, así es que acogió de buen grado esta resolución y se puso a comer. Desde los primeros bocados notó que la carne tenía un sabor extraño, y como en ese momento apareciera Gervasio, se lo hizo presente... Pero entonces éste, con expresión siniestra: "Víbora — le dijo — te he seguido esta tarde... lo sé todo;... acabo de matar a tu amante, y esa carne que has comido, es la carne de su cuerpo... ahora lo tendrás bien adentro, ya que tanto lo querés..."

No pudo continuar; una carcajada salvaje resonó en el inmenso silencio de la noche... Se había vuelto loca.

A la mañana siguiente, cuando Salustiano fué a ensillar su caballo, lo halló muerto. En el pecho tenía una enorme herida, como si con un cuchillo le hubieran arrancado un gran pedazo de carne.

Alfredo FLORES.

Dib. por Martínez Jerez.





En Groenlandia, cuando muere un niño, los indígenas entierran un perro vivo junto con él para que le sirva de guía en el otro mundo.

En la construcción de un piano entran cuarenta y ocho materiales distintos, procedentes de unos diez y seis países diferentes y que pasan por cuarenta y cinco manos.



PÁGINA AMENA



—¿Qué nombre le pondré a mi caballo de carrera?
—Póngale "Malas Noticias".
—¿Por qué?
—Las malas noticias vuelan.



—Hace veinte años que mi pobre madre no me ve la cara.
—¿Tanto tiempo hace que no te lavas?



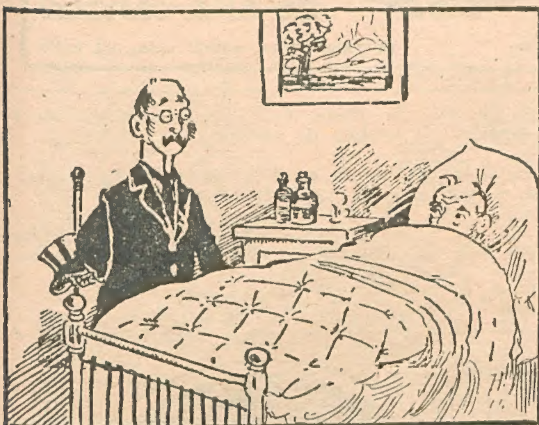
—¿Quién es el idiota con quien hablaba usted?
—Es mi hermano.
—Perdone usted; no me había fijado en el parecido.



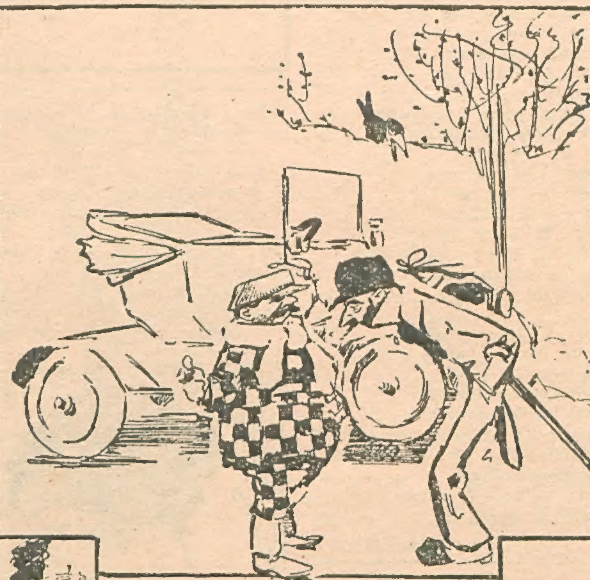
—¿Cómo se las compone Ricardo para pagar sus deudas?
—Toca la flauta.
—No entiendo.
—Tapa un agujero y abre otro.



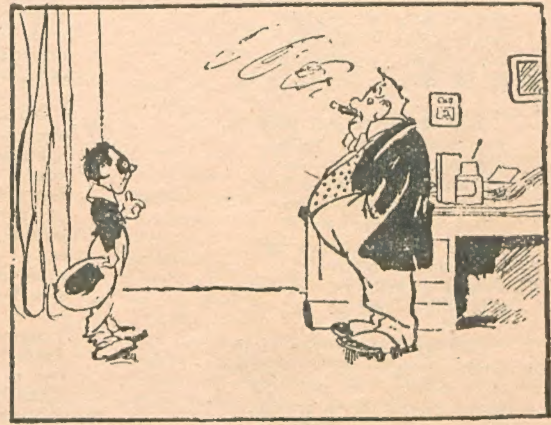
—¿Qué se ha logrado con las diversas expediciones al polo norte?
—Hacer la geografía mucho más difícil.



—Doctor, no me oculte nada por malo que sea.
—Bueno, la consulta le costará cien pesos.



—¿A dónde conduce este camino, buen hombre?
—A mi casa, y después sigue.



—Ya te he dicho que no puedo darte ese puesto porque eres muy pequeño.
—Sí, pero desde que me lo dijo usted tengo una semana más de edad.



—¿Anda bien la estufa a gas, María?
—Muy bien: desde que usted la encendió, hace ocho días, no se ha apagado.



—Mi hijo será vigilante.
—¿Por qué?
—Porque no acude cuando se le llama.



—¿Tomaste parte en la última carrera de automóviles?
—Sí.
—¿Y cómo llegaste?
—En una ambulancia.



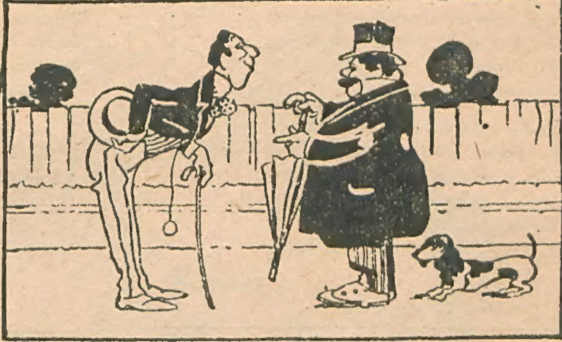
—El revólver es mi último recurso.
—¿Te vas a suicidar?
—Lo voy a vender.



—¿Qué tranvía tengo que tomar para llegar rápidamente a la Asistencia Pública?
—Para ir a la Asistencia lo mejor es que vayas en una ambulancia.



—Si no me cura usted, doctor, se embromará, porque muerto yo, no habrá quien le pague sus honorarios.



—¿Cuántos desafíos ha tenido usted?
—Cuatro. Y los cuatro adversarios murieron... cada uno de una enfermedad distinta.



—No debía retirar de la escuela a su hijo, siendo tan chico. Yo, a los veinte años, aún iba.
—¡Ah, pero mi chico es muy inteligente.



—Mi perro me salvó la vida ayer. La cocinera había salido, mi mujer hizo un guisado... y el perro se lo comió.



—Tengo dos medio hermanas.
—Entonces, tienes una hermana entera.



—A mi mujer le ha dado ahora por hablar con los espíritus.
—¿Tanto la aburre tu conversación?



—Felizmente los peces son mudos, porque como ponen los huevos por millones, sería horrible si cacareasen como las gallinas cada vez que pusiesen uno.

DÉCIMAS INÉDITAS DE NEMESIO TREJO

Como un estimulante cordial nos place de vez en vez rememorar la voz que nos habla de lo nuestro, en estos días en que la inspiración versallesca de tanto versificador criollo es el único "leitmotiv" de la que decimos nuestra poesía, por eso honramos esta página con la poesía póstuma e inédita de Nemesio Trejo, que tiene el noble encanto de las cosas sinceras.

Soy el altivo heredero
de una raza que se extingue;
el piloto que distingue
el fin de su derrotero.
Soy el cantor altanero
de las Glorias Argentinas,
que de las crestas andinas
a las orillas del Plata
sus tiernas trovas desata
por entre flores y espinas.

Yo nací, como el hornero,
entre paredes de barro,
en un ranchito bizarro
y a la orilla de un estero.
A la sombra de un malero
no he conocido inquietudes,
y cual mágicos laúdes
recibí como enseñanza:
de mi padre, la pujanza;
de mi madre, sus virtudes.

Soy la efigie del paisano,
payador de las ternuras,
que cuenta sus aventuras
sin ambage y sin arcano.
De ese tipo americano
que va perdiéndose ya.
Yerba que su sangre da
bravía en la refriega,
siendo el primero que llega
y el último que se va.

Soy hijo del gaucho viejo,
dueño antiguo de la Pampa,
cuyo recuerdo se estampa
en el cristal de su espejo.
Vivo confuso y perplejo
como en noche de diluvio
mareado con el efluvio
que surge del astro ciego
llevando en el alma fuego
y en el cerebro un Vesubio.

Yo vivo con el calor
que inculca el patriotismo
bebiendo luz de civismo
con ansias de Gladiador.
Descendiente del valor
llevo una vida sujeta
a la ilusión del poeta
porque surgí del terruño
cual un Cid de nuevo cuño
con ambiciones de atleta.

Voy cruzando fuerte y brioso
este mundo de falsías
llevando mis energías
al hombro como un coloso.
Despreciando al poderoso
su soberbio desplante
porque ya sin ser arrogante
ni mostrarme flojo y suave
tengo pensamiento de ave
con ideas de gigante.

Yo admiro al gaucho valiente
que cruza el llano altanero
sofrenando al parejero
contra el brío del poniente.
Ese que lleva en la frente
la libertad que le halaga
porque nadie le va en zaga
cuando defiende a su prenda
resolviendo la contienda
con la punta de su daga.

Así entre gaucho y pueblero
desciendo de estirpe noble
con un corazón de roble
y una esperanza de acero.
Soy como el bardo campero
que va entonando su cuita
y simiente palpita
con amplio desasosiego
es porque me alienta el fuego
de mi nostálgia infinita.

NEMESIO TREJO.

La muerte del payador

Se cubrió el campo de luto,
Lloró en su nido el zorzal,
Fué una desventura tal
La muerte del payador,
Que nos sumió en el dolor
Esa desgracia fatal.

Repechando la cuchilla
Se ve una triste tapera,
Cerca una cruz de madera,
Más abajo una inscripción
Que dice: RESIGNACION,
YACE EN PAZ, JULIAN CONTRERAS.

Fué el mejor de los cantores
Y el mejor de los hermanos
Y al que le tendió sus manos
En busca de protección,
Le brindaba el corazón
No se olviden de él, "Paisanos".

Todo gaucho que al pasar
La lápida contemplaba,
Las lágrimas se secaba
Y sollozaba doliente,
Pobre Julián, tan valiente
Y qué lindo que cantaba.

A. C. HERSCHEL.

Octubre de 1918.

Lamentándose

Así es la vida del gaucho
Siempre sufrir y penar.
Todo tiene que aguantar
En esta esistencia perra;
Sólo morir en la guerra
Nos resta pa descansar.

Si toma, es un borrachón;
Si pelea, es un compadre,
Y aunque defienda a su madre
Miran tan sólo el delito.
Al cepo va derechito
Y nu hay un perro que ladre.

Si hasta en las mesmas estancias
Han derrumbao los jogones;
Se mueren las tradiciones
Junto con nuestro paisano.
Si vamos quedando, hermano,
Como perros cimarrones.

Y no crea que le miento
O hablo por monomanía;
Ya le tocará a usted el día
En que me dará razón,
De toda está rilación
Hecha por el gaucho
Elías.

A. C. HERSCHEL.

Septiembre de 1918.

El carretero

Soy el pobre carretero
Que siguiendo su camino
Va aguantando el cruel destino
Que la vida le ha trasao
Y el de todos olvidao
Porque ha nacido argentino.

Soy el que siempre sentao
Hasta llegar a la meta
Voy picaneando al sotreta
Y apurando al pertiguero
El que atraviesa el sendero
Al ruido de la carreta.

Y que aguantando el calor
Voy cruzando el denso llano
Porque soy aquel baquiano
Que mil veces lo he pasao
Siempre triste y resinao
Como todo puen paisano.

A. C. HERSCHEL.

La eternidad es lo que existe en todos los tiempos; lo que existió y subsistirá.

Dios es un ser inmortal que se basta a sí mismo para ser feliz, esencia eterna y causa de la naturaleza del bien.

El osl es un fuego celeste, visible sólo desde que sale hasta que se pone; es el astro del día, ser inmortal y animado, el mayor de los cuerpos celestes.

El tiempo es el movimiento edl sol y la medida de su curso.

La aurora es el principio del día; la primera lu zemanada del sol.

El mediodía es el momento en que las sombras de los cuerpos tienen menos extensión.

La tarde es el fin del día.

LAS DIVERSIONES

Como el marido estaba enfermo, para que no le descontasen del sueldo el salario de los días de cama, la mujer fué a ver al jefe, un muchacho que, a pesar de serlo, era y hacía bastante bien el papel de "papá" de sus empleados, siempre muy tolerante, sin pecar de inseriedad.

Juan era carrero del correo, desde dieciseis años atrás. Sin ningún derecho a la jubilación, esperaba sin embargo conseguirla nueve años después. "Graciable", naturalmente, valiéndose de alguna influencia que no le faltaría a buen seguro. Y no le faltaría, pensaba él, porque su mujer había servido a mucho señores, como limpia-pisos y en varios menesteres.

Ahora, la pobre Peregrina, después de arreglar y hacer que daba de comer a tres chicos que envió a la escuela, se envolvió el certificado médico en un pedazo de papel de diario, para que no se manchase, tomó en brazos a la nena más chica y, para que no quedasen "sueltos", se llevó a la zaga a los cuatro hijos restantes, que aun estando en edad escolar no fueron admitidos a "desanalfabelitarse"... por falta de bancos.

Así llegó ante el jefe del marido enfermo.



Era un día húmedo, algo caluroso. Con tantas criaturas no le sería posible tomar tranvía, y a partir de este pensamiento se fué a pie. A la cola con los cuatro hijos, ¡era "una de sudar" al atravesar las bocacalles, para evitar un accidente!

Cuando llegó a la "oficina", un empleado le dijo:

—Tiene que esperar, señora, porque el jefe está ocupado. Siéntese por ahí...

Peregrina echó una mirada terrible a los cuatro chicos, para que se portasen... Y con la cría que tenía en los brazos, se sentó, "por ahí no más", vigilando lo que podrían hacer aquellos suyos, a los que las miradas aterradoras de la madre les dejaba tranquilos, como siempre.

A poco tuvo la suerte de ser llamada. Entró al despacho del jefe, seguida de...

—Señor,—dijo Peregrina—está enfermo. ¡Mire!

Y le alargó el certificado del médico, que el jefe leyó, de paso que echaba sobre ella y sus hijos una mirada de soslayo. Luego, con modo suave, al verlos tan quietitos, como pegados a ella, algo emocionado, le preguntó:

—¿Cuántos—y apuntó con el dedo—tiene Juan?

—Tenemos ocho, nada más.

—¿Cómo ocho, nada más? Hay que ser más formales...

Y volviéndose más suavísimo:

—Porque no se puede, porque no se puede... Porque no se debe... Es muy triste. . .Vea, señora, no... ¡Hay que ser más formales!...

Peregrina, con un gesto que arrugaba su frente, sonrió no obstante. Se quedó silenciosa, como quien recibe un reto injusto, y cuando el jefe repitió que "no se puede", ella, sosteniendo valerosamente a su criatura de pecho entre sus brazos, y con mucha humildad, repuso:

—Sí; pero los pobres no tenemos más diversión...

Y se echó a llorar.

Félix B. BASTERRA.

Dib. por Martínez Jerez.

La marina de guerra

Ponderando la importancia grandísima que ha tenido siempre la marina de guerra en el poderío de las naciones, dice el escritor G. Darrieus:

"Es interesante observar que Napoleón, gran admirador de Aníbal y entusiasta apasionado de las ideas estratégicas del gran general cartaginés, como él sucumbió por falta de fuerzas marítimas, perdiendo el imperio del mundo desde que perdió el dominio del mar. Waterloo no fué más que el golpe de misericordia: Trafalgar había sido realmente el golpe mortal."

Un lujo de Sarah Bernhard

Hace algún tiempo, la célebre actriz francesa Sarah Bernhard estrenó una obra en que hacía el papel de reina. Para ella, además de gastarse un dineral en trajes, se mandó fabricar un cetro de otro macizo adornado de pedrería. Esta joya le costó la friolera de cuarenta mil francos.

Lo más curioso es que aquel derroche pasó completamente desapercibido para los espectadores, que sólo se enteraron de él al día siguiente, por los periódicos. Uno de éstos llegó a decir, como comentario: "Tratándose de Sarah, esta es la cosa más natural del mundo."

El valor es la cualidad de un alma que no la conmueve el miedo; la audacia en los combates; la ciencia de la guerra; la fuerza de ánimo ante objetos temibles y espantosos; la intrepidez sometida a la prudencia; la firmeza en la proximidad de la muerte; la costumbre de conservar la sangre fría ante el riesgo; una fuerza que resiste al peligro; que lucha por la virtud; la tranquilidad del alma ante las cosas que espantan, pero que a los ojos de la razón aparecen sin riesgo; la emancipación de las preocupaciones sin fundamento sobre lo que es peligroso; la experiencia de la guerra; la costumbre de someterse a la ley.

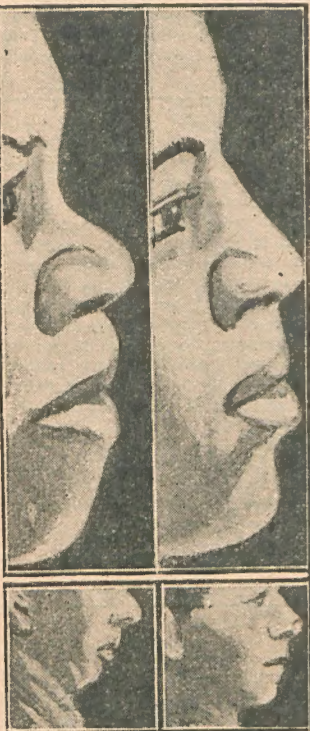
El imperio sobre sí mismo es la fortaleza para la constancia en conformarse a la recta de razón; la firmeza invencible en conformarse a la recta razón.

Contentarse con poco es el medio más seguro de ser rico y dueño de sí mismo.

LOS MALHECHORES Y LA ESTÉTICA

Cómo la ciencia ayuda a transformarse a los criminales

Desde ahora en adelante tiene la criminología un nuevo escollo, y no el más fácil de salvar, por cierto. Ese escollo es la desaparición de la identidad entre la gente que vive a espaldas de la ley. El malhechor ultramoderno, el ''profesional'' que se estima en algo y que, por tanto, se considera un artista en su género, ya no emplea los viejos métodos encaminados a hacer perder la pista; le basta con variarse la cara, no mediante una ''caracterización'' pasajera, sino de un modo definitivo y empleando al efecto los mil recursos científicos de ese nuevo arte de estética personal, tan en boga entre las personas que no quieren avenirse con un físico desgraciado. El malhechor de que hablamos, en vez de recurrir al vulgar disfraz, se encamina a casa de un especialista en esas operaciones, y a cambio de una buena suma, sale de allí que no lo conoce ni la propia madre que lo echó al mundo, cuanto más la policía, ro poseedora de esas admirables intuiciones maternales.

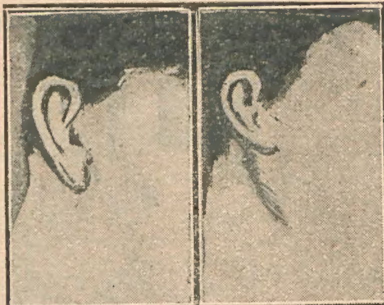


antes — después

Hasta ahora, donde se practica en mayor escala y con mayor éxito la transformación fisonómica de delincuentes, es en Nueva York. Según denuncia ''The World'', funciona en el mismo centro de dicha capital un ''Instituto de Estética'', cuya clientela más pingüe se encuentra constituída por ladrones y estafadores, quienes se suelen codear en las salas de espera de dicho establecimiento, con empingorotadas señoras o ricos caballeros en demanda de un retoque físico. Y es fama que en aquella casa, lanceta y la jeringuilla hipodérmica han ''borrado'' en media hora grandes reputaciones locales en las artes de Caco. Sabido es que hoy, una inyección de glicerina, un masaje facial, o un par de cortes en este o en otro músculo de la cara, convierten una nariz aberengenada en nariz griega, una boca de espuerta en boquita de piñón, unas orejas de pantalla en dos primores auditivos, y así sucesivamente. Los malhechores modernos se han enterado de ello, y es lógico que se hayan apresurado a sacar partido del descubrimiento, poniéndose a seguro de identificaciones perturbadoras, por virtud del tajo, el masaje o la inyección ''estética''. El director del referido instituto neoyorkino, que por lo visto es un observador al mismo tiempo que un hombre práctico, ha hecho comprobaciones muy curiosas en su clientela maleante. De ésta, quien utiliza con más frecuencia los servicios de la casa es el ramo de ''pick-pockets'', o limpiadores de bolsillos. En cambio, los cultivadores del escalo o del asalto de trenes, no visitan tanto el instituto. Ello se explica porque los primeros, por ''operar'' continuamente en público, llegan a ser conocidos a maravilla por la policía, mientras los segundos, por su género de ''trabajo'' misterioso, tienen menos probabilidades de familiarizar a los ''policemen'' con sus rasgos fisonómicos.

Hay casos, pero estos son pocos, en que el visitante del instituto, se hace modificar la cara no para despistar a la justicia, sino con propósitos honrados. Por ejemplo, al doctor del cuento se le presentó no ha muchas semanas un carterista famosísimo en Nueva York, manifestándole que un negocio fructuoso le permitía ''retirarse de la mala vida. Su primer acto fué invertir 150 dólares en componerse una cara de hombre probo, en posesión de la cual partió del instituto para ejercer su actividad en otras esferas lícitas.

También es curiosísima la observación de que alguno que otro delincuente, después que la ciencia hizo desaparecer de su cara los estigmas del crimen, se miró al espejo, vióse con aspecto de bueno y renunció incontinenti a ser malo. Esto de la regeneración por la vanidad, es sin duda, un aspecto de la cuestión, que interesará, y mucho, a los criminólogos. Dado, en efecto, un feroz delincuente, de esos de mandíbula prognática, de orejas grandes y despegadas, de pómulos acentuadísimos y de torva mirada, el tipo, en fin, legendario del ''biabista'', podrá intentarse su regeneración poniéndole de huésped en un instituto de estética, y colocándolo luego de ''embellecido'' ante una luna veneciana, a ver si encontrándose mucho más lindo deja en aquella clínica su odio a la humanidad.



antes — después

Otros descubrimientos interesantes efectuados por el especialista norteamericano, son: que el malhechor lleva casi siempre estudiado el tipo que desea adoptar; que, por lo general, elige un aspecto fisonómico poco chocante, y que casi siempre solicita además de la transformación de la cara la modificación del olor sui géneris que le distingue. Recordemos que cada persona tiene un olor particular, en estado de salud; o or tan privativo de la persona como la coloración de los ojos, y que sirve de base en algunos países para la persecución de criminales por perros auxiliares de la policía. Ahora bien, dependiendo ese olor principalmente del régimen dietético, para cambiar aquél basta con variar la clase de alimentación.

Castigos corporales

Los Estados Unidos son citados frecuentemente como país modelo en la realización de muchas ideas modernas. Sin embargo, no es menos cierto que allí se halla en vigor en pleno siglo xx, un hecho tan arcaico como son los castigos corporales.

Por el momento la cosa no ocurre más que en uno de los estados de la Unión, el de Delaware; pero se ha discutido el restablecimiento de este antiguo sistema penal en otros varios, y no hace mucho, Mr. Adams, diputado por Pensilvania, lo propuso para el distrito federal, donde se encuentra Washington.

En el Delaware, uno de los castigos suele ser la exposición del condenado en una especie de kanga, parecida a la que se usa en China, durante un espacio de tiempo más o menos largo, que un carcelero cuenta reloj en mano. Otro castigo son los azotes, que el pariente recibe atado a una columna y desnudo de medio cuerpo arriba.

La ejecución de estos castigos tiene lugar en el patio de la cárcel, pero todo ciudadano tiene derecho de entrar a presenciarla.

La vejez es la declinación de la vida motivada por el tiempo.

La noche es la oscuridad en oposición al día; la ausencia del sol.

Mr. GOMPERS Y LOS OBREROS NORTEAMERICANOS

Consideramos interesante traducir para los lectores de Mundo Argentino el siguiente artículo del señor Felicien Pascal, hace poco publicado en "Les Annales", de París, y que se refiere a la "Federación Americana del Trabajo" y a su presidente Mr. Samuel Gompers. Dice así:

Entre tantos nombres americanos que desde la entrada de los Estados Unidos en la guerra se imponen a nuestra atención, el de Mr. Samuel Gompers no es en estos momentos uno de los que meten menos ruido. Generalmente ignorado entre nosotros, excepto de los dirigentes del mundo de la industria y del trabajo, he aquí que los diarios le hacen un sitio especial, como a uno de los tantos americanos de primera fila puestos en evidencia por los actuales acontecimientos.

En razón de los diversos obstáculos que me hubieran hecho difícil una conversación con él en tiempo oportuno, he recurrido al señor Augusto Keufer, que lo conoce bien.

El señor Augusto Keufer es el secretario general de la Federación del Libro. Se le ve en la sede sindical de su corporación, que agrupa a todos los trabajadores organizados de la imprenta y de sus oficios anexos. Y la sede de este sindicato se encuentra en el propio hotel de Sully, un soberbio hotel del Renacimiento, muy bien conservado y que debería ser recomendado al paseante parisién que tuviese que pasar por ante el N.° 62 de la calle San Antonio.

—¿Gompers?—me dijo el señor Keufer. —Ciertamente, lo conozco. No tuve oportunidad de encontrarme con él, cuando, hace treinta y cinco años, hice un viaje a América, pero lo he visto en Francia cuando él vino, hará una decena de años. Ya entonces se encontró en desacuerdo con nuestra Confederación General del Trabajo, de la que Yvetot era a la sazón secretario general.

A mí no me asombra que Samuel Gompers no haya podido entenderse entonces con los más ruidosos meneurs de nuestro mundo obrero francés. Recuerdo un libro del señor Luis Vigouroux, ex diputado por el Alto Loira, "La concentración de las fuerzas obreras en la América del Norte" (un vol., Colinet y Cía., editor, París), en que se estudia con tanta perspicacia como imparcialidad el importante papel de mister Samuel Gompers. Y Mr. Gompers, en esta obra, aparece concienzudo y leal, tan ardiente en hacer prevalecer los intereses legítimos de los obreros americanos, como refractario a las doctrinas del socialismo y a los procedimientos de sus reivindicaciones.

—Gompers—continúa el señor Keufer—es el hombre de la organización y del método, de la conciliación y de los arreglos basados sobre la reciprocidad de los derechos y de los deberes entre el patronazgo y el salariado. Por esto no sería necesario entender que él sea de buen componer ni inclinado a rebajar los intereses de sus camaradas en los conflictos entre obreros y patrones. Siempre los sostuvo con la más extrema energía. Ha empleado la huelga, en forma de compelerlos, y lo más a menudo, de hacerlos capitular, contra los patrones recalcitrantes a los mejoramientos higiénicos de los talleres y fábricas, los aumentos de salario justificados, y la reducción de horas de trabajo. Pero su acción, o más bien la de la Federación Americana del Trabajo, de la que él es presidente, ha evitado, lo más generalmente, la violencia y los procedimientos animados del espíritu revolucionario y anarquista.

—¿Cuál es la importancia numérica de la Confederación Americana del Trabajo?

—El número de sus adherentes se puede calcular, por lo menos, en tres millones. No tengo a mano un estado comparativo de sus presupuestos, pero aunque gasta fuerte, en subvenciones a corporaciones en huelga, cuando hay lugar a ello, en socorros de toda clase, me consta que su último balance acusaba un fondo de reserva de un millón de francos. Ella asegura dignamente, según el tren de vida de los Estados Unidos, la existencia de su presidente, de sus ocho vicepresidentes y del secretario-tesorero de su Comité. Su presidente goza de un sueldo anual de treinta mil francos; el de los otros miembros del comité es proporcionado. Y sus gastos de viaje son ciertamente considerables, porque el presidente y los vicepresidentes andan muy a menudo en jira de inspección, de control y de propaganda por las uniones nacionales y locales diseminadas en la inmensidad del país.

—¿Entre los tres millones de adherentes de la Federación hay, sin embargo, socialistas?

—Sin duda. Pero como hay republicanos y demócratas, fieles de las diversas religiones, y librepensadores. La Federación admite, naturalmente, todas las opiniones, todas las creencias, o más bien, ella no se cuida de las mismas. Pero—y así en gran parte se lo debe a la dirección de Gompers—ella se mantiene, sobre todo, profesional. No se desinteresa de toda acción política; sin embargo, se abstiene de constituirse en partido. Se conforma con dar a conocer a los electos del Congreso, para que sus adherentes voten, las leyes obreras que ella juzga necesarias.

Gompers profesa este principio: "Más vale votar en masa por los candidatos que se hayan pronunciado en favor de nuestras reivindicaciones políticas o económicas, que constituirnos nosotros mismos en partido."

—A propósito de esto—añade el señor Keufer—me escriben que la actitud por demás bolsheviki afectada, respecto de la guerra, por los socialistas de los Estados Unidos, ha hecho, contra ellos, el peor efecto. Habrían arruinado ellos mismos, y por mucho tiempo, el crédito por lo demás muy débil que tenían sobre la opinión.

—¿Qué edad tiene actualmente Mr. Samuel Gompers?

—Tiene setenta años cumplidos, y aun un poco más. Eso no le impide conservarse vigoroso de cuerpo, y sobre todo de inteligencia. Empezó siendo cigarrero. Cuando los obreros de su oficio se constituyeron en misión profesional, él mismo se indicó a su elección, por sus facultades excepcionales de organizador y de jefe, para la dirección de esa unión. En 1886, cuando se fundó, para concentrar en una sola asociación todas las uniones locales y nacionales de los diversos oficios, Samuel Gompers fué elegido presidente. Una sola Convención anual de la Federación lo apartó de sus funciones, la de 1896. Pero la de 1897 volvió a llamarlo. Y en adelante, y hasta hoy fué mantenido sin interrupción.

Al abandonar al señor Augusto Keufer, yo no podía considerar a Samuel Gompers de otra manera que como un hombre tan enteramente votado a la clase obrera como se pueda estarlo. Pero esta devoción, precisamente, lo ha apartado de las doctrinas del socialismo, que sin duda tiene él, por lo menos, por aventuradas y no tan nocivas como inútiles a los intereses de los trabajadores. Y esta originalidad de un jefe de tres millones de trabajadores organizados, bien merecía ser notada, en el momento mismo en que se acaba de hacer el ensayo de convencer a nuestros socialistas, todavía prisioneros de sus antiguas quimeras, que no puede haber nada de común entre ellos y los socialistas de Alemania, enfeudados al militarismo prusiano.

No hace falta hacer notar que sobre todo el articulista no es muy amable con el socialismo, que profesan tantos obreros argentinos. Pero esto no quita para nadie el interés de un reportaje sobre tan notable personalidad como Mr. Gompers.

En la localidad de Ono, Japón, existe un árbol que arroja humo al igual de una chimenea. Este fenómeno sólo puede observarse a la caída de la tarde.

El mordisco de la ardilla es más fuerte que el del perro.

Hay en América del Sur una clase de hormigas que construyen túneles de cuatro y cinco kilómetros de largo, trabajo que equivale al que representaría un túnel hecho por los hombres entre Madrid y Nueva York.

CURIOSIDADES

La corte de Corea es la menos suntuosa del mundo. Sus miembros se contentan con vestir un simple traje de percal rojo.

Se ha observado que en los países mineros y manufactureros, el matrimonio entre menores de edad es más frecuente que en las regiones agrícolas.

La fuerza física y capacidad para el trabajo corporal de un hombre sano, son próximamente como la décima parte de las de un caballo de tiro.

Los faisanes suelen vivir quince años.

Los primeros explotadores de las minas de oro en el Brasil pagaron 1.500 pesos oro por un gato, y por sus cachorros su peso en polvo de oro.

Dos terceras partes de la cosecha de remolacha del mundo entero se emplea en la fabricación de azúcar.

De cada mil personas en Inglaterra 68 se llaman María; 66, Guillermo; 62, Juan; 61, Elisa; 39, Tomás; 36, Jorge; 36, Sara; 33, Ana; 31, Jaime; 23, Carlos; 21, Enrique; 19, Alicia; 18, José; 17, Juana, y 16, Elena.

El saludo entre los rifeños consiste en estrecharse mutuamente los dedos pulgares y después ambas manos. Si los que se encuentran son de diferente posición social, el inferior besa respetuosamente la mano, el hombro o la cabeza del superior.

Los cañones gozan en Marruecos del *derecho de asilo*. Si un culpable se acoge a un cañón, es inviolable mientras no se aparte de su lado.

La poligamia es general entre los árabes: dicen éstos que "una sola mujer no puede cumplir a un tiempo las obligaciones de esposa, madre y sirvienta; un hombre con dos esposas, vive en el infierno; con tres, en la gloria".

El estrecho de Gibraltar fué abierto, según los marroquíes, por la voluntad del Sultán Dou-el-Quernin, nombre que dan ellos a Hércules.

En cierta ocasión, el rey Fernando VII estuvo en negociaciones con el Sultán de Marruecos para canjear el Peñón de Vélez de la Gomera por cierto número de caballos marroquíes.

Un hombre necesita para su sostenimiento, por término medio, 1.600 libras (inglesas) de alimentos al año; una mujer tendrá suficiente con 1.200, y un niño con 900 libras.

En Escocia la ley permite el matrimonio a los jóvenes de más de catorce años y a las muchachas que hayan cumplido los doce, sin necesidad del consentimiento de sus padres o tutores.

Entre algunos pueblos de la antigüedad, cuando la mujer daba a luz, el marido guardaba cama.

El corazón de la mujer late más deprisa que el del hombre.

En Inglaterra, de cada cien criminales cinco tienen el cabello rojizo.

Los fueros personales, en la República Argentina, fueron abolidos por una ley dictada el 5 de enero de 1823.

En el círculo ártico no hay truenos ni relámpagos.

En muchas partes de Asia y Africa los pavos reales se encuentran en estado salvaje.

En una sola temporada el rodaballo pone catorce millones de huevos y el bacalao nueve millones.

En la costa de Oro, en Africa, el día martes se dedica a la adoración de Neptuno. Nadie pesca, y los que se dedican a esta profesión, pasan el día remendando las redes o en trabajos caseros.

En la China se estila llevar los anillos en el dedo pulgar.

La papa dulce es muy abundante en China y forma la base de alimentación de la clase pobre.

La catedral de Buenos Aires fué elevada a la categoria de iglesia metropolitana el 4 de marzo de 1865.

Entre Madagascar y la India hay unas 16.000 islas o islotes, de las cuales sólo 600 están habitadas.

Se calcula que en verano el estiércol precisa seis semanas para servir de abono.

LA PLATA. — EL PIC-NIC DE LOS FERROVIARIOS



Concurrentes al pic-nic organizado por los empleados ferroviarios, en la isla Paulino



La comisión organizadora de la fiesta de los ferroviarios

Fots. Alfredo Martín.

CORDOBA. — LA MANIFESTACIC/ DE LOS ALIADOS



Miembros de la colonia italiana siguiendo al carro alegórico "Trieste", en la manifestación aliada



El carro alegórico "La victoria aliada"

Fots. Arena.

MONTEVIDEO. — INAUGURACION DEL MONUMENTO A JOSE PEDRO VARELA



Los alumnos de las escuelas cantando el himno a Varela



El doctor Aguirre y González, inspector general de instrucción pública, pronunciando su discurso

BANQUETE A LOS GUERREROS DEL PARAGUAY



La señora de Munar hablando desde el palco oficial



Guerreros sobrevivientes de la guerra del Paraguay que asistieron al banquete

Fots. Adami.

LAS CANTINAS MATERNALES Y SU OBRA HUMANITARIA

La caridad, la más excelsa manifestación del humano sentir, ha sido siempre blasón de nobleza en quien la practica.

Nadie más indicado para mitigar dolores ajenos y socorrer al menesteroso que la mujer, cuyo fino tacto y bondad exquisita fueron en todos los tiempos bálsamo de consuelo para los que a ella acudían en demanda de la dádiva misericordiosa.

Nuestra sociedad porteña, que ha considerado siempre como un timbre de honor mantener su tradicional reputación de generosa y altruista, tiene en las Cantinas Maternales un alt exponente de su espíritu sinceramente cristiano.

Entre las muchas instituciones de beneficencia que existen en nuestra ciudad, las Cantinas Maternales son de las más simpáticas, pues nada, en efecto, más sagrado que el espíritu de solidaridad femenina que las anima: el apoyo a las madres necesitadas.



Madres que crian a sus niños, recibiendo la alimentación que les proporciona la cantina maternal, sita en las calles Cache y Río Negro



En uno de los comedore de la cantina maternal de Nueva Pompeya



Pesando a un infante en la cantina maternal de la calle Catamarca



Frente de la cantina maternal de Nueva Pompeya, la más concurrida de las varias que existen en la capital



Varias madres que reciben el sustento diario durante el período de la lactancia



La cocina de una cantina maternal. En el año en curso la benéfica institución ha distribuído gratuitamente 137.511 comidas a las madres y ha atendido a 701 niños, de los que sólo murieron dos



Varias madres, familiarmente agrupadas, en una de las cantinas maternales

Fots. Cabada.

LA HUELGA DE LOS AGENTES Y BOMBEROS DE ROSARIO


Ametralladora emplazada frente a la comisaría 3.ª


Los huelguistas desfilando en manifestación por la calle San Lorenzo


Una de las víctimas después de un encuentro de los huelguistas con el E. de Seguridad


Los huelguistas delante de la Bolsa de Comercio


Guardacárceles de Santa Fe, enviados para mantener el orden, frente a la jefatura política


El 5.º de caballería de línea, en el Departamento de Policía


Personal facultativo que prestó servicio permanente en la A. P.


Agentes y bomberos huelguistas reunidos en asamblea en el local de la Sociedad de los Canillitas


Jefes del 2 de caballería, clausurando el local de los huelguistas

Fots. Martín.

CELEBRANDO LA TRAVESIA DE LOS ANDES EN MENDOZA


Banquete ofrecido por el Jockey Club, en honor del aviador Godoy y de su patria la república de Chile


El aviador chileno teniente Dagoberto Godoy


En el consulado de Chile: el cónsul, su familia y otras personalidades, rodeando al héroe de la travesía de los Andes

Fots. Ducloux.

Un hilo de araña de largo suficiente para rodear la tierra, pesaría menos de un cuarto de kilo.

Un gusano devora en treinta días una cantidad de alimento igual a seis mil veces su propio peso.

ROSAS TARDÍAS

Caian los últimos pétalos de los rosales que prestaban gala a los prolijos jardines del vasto hospital. Era el mes de los vientos recios que demudan con violencia los árboles, las nubes y el alma de los seres. Las inseguras filtraciones del sol a través de los cristales de los corredores, tiñendo apenas los muros con su leve resplandor, semejaban las evoluciones blancuzcas de un faro en las horas crepusculares. Algún lamento que callaba al comenzar una agonía, iba dejando el eco fugitivo de un ser que, como la luz, se apagaba.

Los reconocimientos del día terminaron, y con ello quedaron desiertos los consultorios, las oficinas, los cuartos donde instantes hacía, la juvenil ansiedad de futuros doctores dejara dispersar la jovial cháchara en esos inolvidables comentarios de hospital. Sólo la caridad cruzaba aquel silencio, simbolizada en la singular figura de una esclava de Cristo, emblema de dulces confortaciones que llevaba en su aire la gracia de la resignación.

ponía en el alma del joven galeno cierta unción a medida que añoraba y corrían por su imaginación los ardientes recuerdos del pasado. Sus requiebros para Sor Nieves, entonces una chicuela casi, ahora la venerable Madre de Comunidad. Su corazón sentía dificultad para latir. Su sangre ardía. La palidez marcada en su cara por seis años de disipaciones cobraba color, y sus ojos entornados como para ver más hacia dentro parecían dilatarse desmesuradamente al paso de los recuerdos.

Detrás de aquellas venturosas reminiscencias, Almanza repasó su vida desde el día en que tiró al Diablo la carrera y marchó a Francia enloquecido de amor, tras una pérfida. Comprendía que aquello había sido una vulgaridad y sentía vergüenza, deseos de sobreponerse, ansias de restituirse a sí mismo las energías de los primeros tiempos. Y crispaba los puños pegando en los brazos del sofá. Cada hora, más triste y más monótona, transcurría para él ofreciéndole el amargo cáliz de su propio des-



Allá arriba en el segundo piso, las convalecientes y las enfermas que no requerían hacer cama, iban y venían ayudando a la superiora en el adorno de la linda capilla, en la cual se celebraría el próximo domingo un culto extraordinario en honor de María, la madre de Jesús.

Sor Nieves bajó al patio para reunir en armonioso ramo las flores de los jardinillos, las últimas rosas, antes que pereciesen del todo bajo las tenaces sacudidas del viento.

Ricardo Almanza, el médico de guardia, se hallaba contemplando el jardín desde la puerta de su despacho cuando Sor Nieves llegóse a los rosales. Cuánta mansedumbre en aquellos ojos purísimos!... Qué nobleza fluía de aquella mujer que recataba su hermosura bajo la rigidez de un manto y una cruz!... Qué de recuerdos venía a remover con su presencia la Superiora de hoy, la Sor Nieves que hubiera fácilmente trocado su velo por un azar diez años antes! Almanza dió unos pasos hacia atrás instintivamente y echó sobre el espejo una mirada profunda, con ansiedad, como buscando allí una respuesta del tiempo.

Se vió envejecido, y echó a caminar por la sala de largo a largo, cavilosamente.

Aquella noche no hubo en la guardia la tertulia que diariamente celebraban los amigotes. Almanza no hizo caso a nadie. A las doce se halló solo en el consultorio, a sus anchas, acosado por un frenético anhelo de pensar. El imperturbable sosiego de la casa

precio. ¿De qué le había valido su propósito en París, de reanudar los estudios, graduarse y volver a la patria con el honor a salvo, si las locuras de una mujerzuela le habían arrastrado a la infamia, al fracaso, a la pérdida de sus altiveces?

—Soy un vencido, un desgraciado, un doctor de cartulina—exclamaba desesperadamente, y cada vez que su amor propio le atizaba, su moral decaida ponía en su alma la pesada lápida del pesimismo.

Al brillar las primeras fulguraciones del amanecer por los vidrios del consultorio, el pobre Almanza era un probable suicida.

La mistica visión de Sor Nieves persistía nítida y hermosa en la imaginación del galeno. Antes que se iniciasen en el hospital esos ruidos matutinos que delatan una creciente actividad cada día, la hermosa superiora pasó de recorrida por el consultorio.

Aquella era la primera guardia que realizaba Almanza como médico. Sor Nieves penetró quedamente al despacho, dió los buenos días, tomó un manojo de llaves, y volvió a desaparecer con la misma suavidad con que llegara.

En la capilla cundía un levísimo rumor de devociones, pero Sor Nieves no pudo recoger su espíritu en la ofrenda intima de la oración. Se distraía sin querer. Cruzaron por su mente los ojos tristes del doctor cuyo semblante parecía el de un alienado. Al fin los labios de la Sierva de Cristo

(Continúa en la siguiente página.)

pronunciaron un avemaría, y ella se alejó de allí para ocuparse de su deber.

Almanza dejó el hospital con andar inseguro, absorto en aquel pasado que tomaba tales proporciones cuando más el hubiera necesitado el olvido. Pasó junto a Sor Nieves y se despidió de ella con cierta timidez, con el rubor de un pretendiente de doce años, con esa ridícula confusión que acusa los pensamientos y los deseos.

La superiora enrojeció también, y hubo dos miradas inquietantes.

Todo aquello agravó la crisis. Cada hora que pasaba, iba dándole un empellón hacia el abismo. Abrumado por la carencia de fuerzas físicas se metió en su casa, y tras mucho cavilar y revolverse en la cama, cayó en el delirio febriciente de un sueño casi narcótico.

Sor Nieves más hermosa y más amada! Al salir de la guardia le había respondido con dulzura, con el tierno mirar de diez años atrás. Sería preciso convencerse de que aquella mujer había sido en todo momento el eje de rotación de su vida de una manera insensible. Recordó Almanza que muchas veces en París había ponderado los encantos de la hermana, rememoró sus cavilaciones, y vió claramente que sólo ella era su fin. ¿Acaso aquel corazón forjado para amar en la misericordia y el dolor no podría trocarse en el dulce querer de la esposa?... Era feliz soñando y dejando que fuesen infiltrándose en él las esperanzas, estrellas del camino de los dolores humanos!

Temprano marchó al hospital. La fiesta de la capilla comenzó entre la emocionante algarabía de los enfermos que podían concurrir. Almanza llegaba resuelto. La vigilia le había sugerido muy serias reflexiones y creía que su situación debía resolverse cuanto antes, de una u otra forma. Y contaba con los vagos presentimientos de algo que hacía diez años pudo existir entre dos almas bajo el cendal de la fe y del compañerismo. Se notaba reanimado, y a ratos avergonzado de sus desfallecimientos. Era innegable que Sor Nieves constituía su amor verdadero y su primera ilusión; luego pues, nada de absurdo tendría que aquella pasión se manifestase y venciese a los votos, por una noble aspiración que él juzgaba superior en sus fines a la heroica misión de asistir enfermos y fortalecer moribundos.

Resuelto a ser hombre alguna vez, apenas tomó posesión de la guardia y vióse algo desocupado, trató de hablar con Sor Nieves.

La celebración religiosa estaba en su apogeo cuando el doctor se acercó a la puerta de la capilla. Cerca del altar, la superiora estaba de rodillas absorta en alguna cavilación mística, cuando Almanza logró penetrar hasta los bancos lo más sigilosamente que pudo. Iba trémulo, casi feliz de contemplar allí prosternada ante el símbolo de fe a una mujer a quien amaba. Sentía orgullo de verla sustraída a la profanación a que el mundo expone a otras, en las incautas miradas del público, y casi tenía deseos de que aquello se prolongase indefinidamente. Un misticismo desconocido hasta entonces para él, se posesionaba de su alma, y subyugado por emociones nuevas avanzó hasta el altar, como arrastrado por secreta fuerza, y depositó a los pies de la virgen dos hermosas rosas blancas que por su extraordinaria ampulosidad no tuvieron suficiente peso para quedar sobre el muelle tapiz de hojas que cubrían el altar, y rodaron como dos grandes mariposas al caer, hasta el reclinatorio de Sor Nieves. Almanza se alejó con miedo. Creía oir a la salida el estallido del sarcasmo de sus colegas. Le pareció que su impulso le traicionaba. Las rosas eran para Sor Nieves, y como un beato, inconscientemente las acababa de poner al pie de una estatua. Por cada puerta temía encontrarse con una cara burlona.

Antes del crepúsculo, las flores del altar fueron al montón de residuos del día. Sólo dos rosas quedaron allí, caprichosamente metidas en coquetón florero como tardía ofrenda. Sor Nieves no bajaba al despacho y Almanza sufría como en la edad de las primeras ilusiones. Al fin pasó de recorrida, y se habló fugazmente de las cosas diarias, pero el galeno se sintió sin fuerzas para cumplir su propósito. La hermosa paloma de piedad volvía a irse a rogar sin haber oído las querellas de aquel corazón. Vendría una nueva noche de ansiedades y dolor. Almanza cayó en nuevos reproches, en nuevos desalientos, hasta que la primera luminosidad matutina y el repique de la campana le anunciase otra tregua más.

Dispuesto a jugarse todo se trasladó al departamento de la superiora, y previo preámbulo, insinuó:

—Sor Nieves, pido a Vd. perdón por lo que voy a decirle... Hoy mismo saldré para el Uruguay. Vd. conoce mis descalabros, mis desgracias, y mi arrepentimiento... Ahora más que nunca, necesito de su amistad que considero imposible.

La hermana estaba desconcertada. En las palabras de aquel viejo amigo existía una reminiscencia de sueños idos, de ilusiones que se disiparon como el humo de un incienso.

—Me alejo porque mi vida es cruel mirando pasar a Vd. bajo el afecto de un alma que siempre la amó. No se horrorice, Nieves. Tengo títulos casi de camaradería para expresarme así, y no debía irme sin que Vd. conociese la causa.

—Es raro, doctor... Vd. siempre contará con una hermana leal.

—Sé que no debo exigir otra cosa.

—¡Dios mío!

—Sé que mis rosas han sido tardías; como mi afecto... Hace diez años Vd. no se hubiera horrorizado al oirme: recuerde cuántas travesuras hablamos!

—Lo sé doctor... Vd. y yo éramos muy jóvenes, sin deberes, sin juicio. Sin... Hoy es tarde...

—Por eso, Nieves, adiós... Ruegue por mí.

Sin tiempo para más, Almanza se largó a la calle dejando en aquel corazón bien clavado el dardo de la angustia. Las tinieblas de su pesimismo volvieron a inundarle densamente y tuvo horror a la ciencia. Hubiera deseado convertirse en bandido y escalar aquel muro, pero le faltaba lo esencial: valor y energía. Comprendió su pequeñez y echó a caminar totalmente vencido. No volvería al hospital porque ni sabría sufrir ni sabría luchar. Era un cobarde. Las bellas ilusiones nacidas durante los últimos días en su alma tenían la pobre fragancia de las rosas tardías. Fué a su casa, y de un puntapié tiró, escaleras abajo, las macetas del rosal.

Una sombra fugaz vela en las galerías hospitalarias con esa inquietud de quien espera. Llega el día, y en los ojos fatigados de Sor Nieves fulgura una lágrima, mientras sus manos riegan con una jarrita de plata las rosas del altar.

En la solitaria capilla casi en penumbra, rumorea un sollozo, que parece salir de lo profundo. Luego ruedan los ecos de una vocecita quejumbrosa que al rogar murmura:

—Virgen María, dale resignación para su pena, que es grande como la mía.

Santiago **FUSTER CASTRESOY.**

Dib. por Martínez Jerez.

En algunas de las grandes fundiciones de acero se hace uso de enormes electroimanes, capaces de sostener una carga de cinco toneladas, para trasladar de un lado a otro las vigas y planchas de acero.

En Colorado (Estados Unidos) hay un pueblo llamado Río Portal, donde no da el sol más que veinte minutos al día. Esto se debe a que el pueblo se halla en el fondo de una garganta de altas paredes.

EN EL MUNDO DEL CINE

Cómo se inició Constance Tolmadge. —Ella misma lo cuenta a un periodista: "Nací en Niágara (N. Y.). Tengo 19 años. Norma tenía 10 y yo 8 cuando hemos venido a vivir en Nueva York. Las dos fuimos educadas aquí. Cuando ella se dedicó a trabajar para la "Vitagraph" yo la acompañaba diariamente. Ello me familiarizó con el cine. Se me dió algo para interpretar y más adelante algunas pequeñas partes un poco más interesantes, y por fin representé algunos papeles de importancia.


CONSTANCE TALMADGE

Pero no hacía carrera. Todo se lo llevaba Norma. Apenas creía estar a punto de obtener un contrato, cuando alguno firmado por ella me obligaba a acompañarla de un pueblo a otro, matando mis ilusiones. Ahora Norma está casada, y mamá me acompaña a mí, junto con mi hermana Natalie, otra futura "estrella" del cine".

Un poco de todo.—Mae Murray, apenas divorciada, acaba de contraer enlace con su director Robert Leonart.

—En cambio, Silvia Bremer, la compañera de Hart en "Mi caballo pinto", ha solicitado divorcio.

—Ha fallecido de la "grippe" el esposo de Viola Dana y el padre de Peggy Hyland.

—Shirley Mason es hermana de Viola Dana.

—Kenneth Harlan es ingeniero civil.


Mae Murray

—La distracción favorita de Margarita Clark es la lectura. Lo que más le agrada: los bombones y una silla cómoda para leer.

—Clara Kimball Young es autora de gran parte de los argumentos en que actúa.

—Olga Petrova es una notable pianista y cantante, habiendo estudiado este último arte en Milán.

LOS FAVORITOS

Gloria Payton.—Nació en Nueva York. Abolengo francés. 1.60 metros de altura y 50 kilos de peso. Trigueña. Cabello negro y ojos castaños. Debutó en 1906 en el teatro haciendo papeles infantiles. Ha trabajado en compañías de ruso, variedades, y durante un año haciendo el repertorio de Shakespeare, lo cual es un título estimable para todo artista.



En 1915 fué contratada por la "Balboa", una de las compañías cuyas obras se exhiben bajo el programa de "Pathé". En los Estados Unidos se ha dado a conocer como actriz cinematográfica de relevantes facultades por sus interpretaciones en las películas "En las garras del mal" y "La bala amarilla".

Gloria Payton

El secreto de lo cómico.—Conocidas son las películas cómicas del célebre director Mack Sennet. Entrevistado últimamente por un periodista declaró que toda la posibilidad de efectos cómicos en las películas se resumen en dos elementos, que son:

Tomar una persona por otra.

Faltar al respeto.

El humorismo de la escena muda, casi en su totalidad, pertenece a una u otra de estas clases.

Citemos varios ejemplos—dice Sennet.

Dos detectives disfrazados de ladrones para dar caza a un malhechor. Por equivocación uno captura al otro.

Un tío rico visita a su sobrino con objeto de ofrecerle cien mil dólares a condición de que se case y tenga un hijo. Al llegar a la casa, lo toman por un criado y lo ponen a fregar platos en la cocina.

Un joven recién casado, deseoso de asustar a su mujer, se disfraza de ladrón. La mujer se entera del plan y hace los honores a un verdadero ladrón en la creencia de que se trata de su esposo.

En el fondo, éstos y muchos otros casos que pudiera mencionar se reducen a tomar una persona por otra.

Examinemos el otro elemento: la falta de respeto.

No hay comicidad ninguna en dar un tomatazo a una persona. El chiste estriba, a mi juicio, en disparar el tomate sobre el vago de la aldea y hacer blanco en el polizonte o el alcalde.

El público gusta de ver policías, gente rica, damas remilgadas, viejos verdes, gordos y gordas en trances ridículos, es decir, por muchos que sean los argumentos, no encontraremos otra base que la falta de respeto a la autoridad, a las convenciones sociales, o a cualquiera de aquellas cosas que nos han enseñado a mirar con reverencia.

Hart y los indios.—William S. Hart, pese a lo admirablemente que realiza sus interpretaciones de "cow-boys", no nació en el campo, y mucho menos en el oeste. Por el contrario, nació en Nueva York,


Mi amigo


Y mi corazón

y sus padres eran ingleses, pero de muy pequeño su familia lo llevó a Dakota, y en aquel entonces era grande el número de tribus piel-rojas (tipo "sioux") que vivían en aquellas regiones. Allí aprendió Hart a querer a los indios, allí hizo el "cow-boy", y aprendió las costumbres de los indígenas.

El notable actor, a beneficio de la Cruz Roja, realizó últimamente una presentación del lenguaje por signos de los sioux, forma de comunicación que él conoce admirablemente. Reproducimos dos grabados, en el cual Hart expresa, en dicho lenguaje, dos frases.

William Duncan dice cosas interesantes.—El intrépido actor de la "Vitagraph", nativo de Nueva York, es un hombre alto, el cual, antes de dedicarse al cine, cursó estudios universitarios. Ingresado al cine por verdadera afición al arte nuevo, pronto se manifestó como un notable intérprete de tipos del Oeste, es decir, "cow-boys".


William Duncan

Ultimamente visitó Nueva York, y entrevistado por un periodista dijo que se sentía mal en la ciudad. "Este ruido ensordecedor — habla Duncan—de las calles me marea. Las gentes pasan apuradas, dominadas por la fiebre del negocio. Prefiero la vida del campo. Es más sana y es más libre. El dios "oro" no ha envenenado aún el alma campesina que mantiene su primitiva bondad. En la ciudad, en cambio, nadie sabe dónde está el amigo verdadero. Todo es negocio, movimiento, lucha de hombres, que parecen fieras, por la posesión del dólar. Prefiero la vida campesina".

Como se ve, Duncan sabe bien lo que dice.

De esta agua no beberé... — Pensaba Monroe Salisbury, mientras era actor de teatro, al ver a un célebre artista "filmar" en plena calle de San Francisco de California una película. El actor de la "Universal" creía un imposible que él llegara a aparecer disfrazado en pleno centro de la gran ciudad, para hacer un "film", pues entendía que ello denigraba al artista. Y, sin embargo, hoy... Monroe ha bebido de aquella agua, y le parece lo más lógico hacer lo que criticaba.

Vamos a ver...

COMO LAS DAN...

En un pic-nic, una niña graciosa ofrece un gran trozo de carne a un joven extremadamente delgado.

—Vaya—le dice,—ahí va un poco de lo que le falta...

—Gracias, señorita—replica él, ofreciéndole a su vez una rodajita de lengua fiambre—vaya un poco de lo que a usted le sobra.

Jorgito.

MUY VALIENTE

Un paisano que andaba visitando la ciudad, se encuentra de pronto frente a una cancha donde se jugaba un gran partido de football. Picado por la curiosidad al sentir la gritería que armaba el público en ese momento, se abrió paso entre la multitud, y su asombro llegó al colmo al ver lo que hacían los jugadores; pero repuesto en seguida de su sorpresa, salta al medio de la cancha, daga en mano:

—¡Pucha que son flojos los puebleros!—exclamó.—¡Son como vainte y no pueden matar ese bicho!

Y rápido como un relámpago, traspasó la pelota de parte a parte.

Vamos a Ver.

CRUZANDO EL DESIERTO

—En su hija he fijado mi esperanza para atravesar el desierto de mi vida.

—Pues hombre, para eso hubiera buscado un camello.

Ricardo B.

CORTESIA

Una gallarda y bella joven entra a una tienda y pregunta al tendero:

—¿Cuánto vale el metro de este género?

—Un beso.

—¡Barato!... deme medio metro.

Un Sanjuanino.

DOÑA RUSIA

Examinando de geografía al niño Antonio, le pregunta el profesor:

—Dime, niño, ¿dónde se encuentra la Rusia?

A lo que este contestó:

—Pues si no sabía siquiera que se había perdido, ¿cómo quiere usted que sepa dónde se encuentra esa señora?

Vicente Lampasona.

ENTRE ANDALUCES

Perico.—Mi mare se casó tan joven que solo contaba siete años.

Paco.—Pué la mía cuando solo contaba cinco años y medio.

Porriño.—Eso no es ná. La mía se casó tan joven que yo aun no había nasío.

Silverio Frega.

EN UN TRANVIA

El guarda.—Está completo; tenga la bondad de bajar.

El pasajero.—¿No me puede llevar?

El guarda.—¡Está completo!

El pasajero.—¡Sea un poco más condescendiente, guarda!

El guarda.—¡Completo!

El pasajero.—¡Salvaje!

El guarda.—¡Completo!

Ricardo Latorre.

¡QUE GRACIA!

Pasando una señorita al lado de un grupo de jóvenes, uno de ellos dice:

—Soy capaz de dar el brazo a esa señorita sin que me diga nada.

Todos contestaron que no se animaría, pero adelantándose el primero, tomó el brazo a la señorita, que era su hermana.

Tuqui.

TENIA RAZON

—¿Por qué lloras, nene?

—Porque mi hermanito que va al colegio ahora tiene vacaciones, y yo que no voy, no tengo vacaciones.

Enrique L. Ferri.

PUNTUALIDAD

—¿A dónde vas tan deprisa?

—Al entierro de mi jefe. Ya sabes, lo que a el le gusta es la puntualidad.

Y love you.

EN LA ESCUELA

El maestro, dirigiéndose al hijo de un hotelero:

—Usted, Pepito, haga la descripción de lo que es una liebre.

—La liebre es un animal que cuando está viva es una liebre, pero cuando está muerta es un gato.

SALUDOS

Un caballero, cuya nariz era muy chata, estornudó en presencia de un sujeto gracioso, quien le saludó diciendo:

—Dios os conserve la vista.

El que había estornudado se sorprendió y le preguntó por qué le saludaba así; y respondió:

—Porque vuestras narices no son a propósito para llevar anteojos.

Armando Le Valle.

El mayor precio pagado por una prueba de un grabado en madera, ha sido indudablemente el de cincuenta mil francos, en cuyo precio se adjudicó en el año 1893, uno de Rembrandt, del cual no existen más que tres pruebas.

Por otro grabado del mismo autor se pagaron 43.000 francos. Uno de Valentine Green se adjudicó en 24.000 francos, otro del mismo grabador en 7.000 y varios en 6.000 y 5.000.

Los perfumistas indios machacan el coral para hacer polvos dentífricos.

En Islandia las mujeres tienen los mismos derechos políticos que los hombres.

Los niños nacen completamente sordos.

Hay plantas que son verdaderas fábricas de ácido prúsico, que es uno de los venenos más activos que se conocen.

TODO POR UN ZAPALLO



"Un zapallo como este no se ve todos los días", exclamó Cabritilla, saltando una tapia para apoderarse de una hermosa calabaza, a tiempo que con una mano rechazaba a su compinche que pretendía haber sido el primero en ver el zapallo.



Como ambos pretendían tener el mismo derecho a la calabaza ajena, resolvieron que una moneda, tirada al azar, decidiese a quién la correspondería. Tan acalorados estaban por la disputa, que no advirtieron la presencia de un formidable toro.



El bravío animal, que era de la raza de los Miura, no tardó en atropellar briosamente, haciendo víctima de sus cuernos al infeliz Cabritilla.



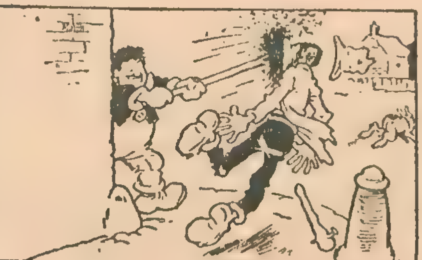
Describió éste una elegante curva elíptica, clavándose, al caer, de cabeza en el suelo, circunstancia que aprovechó Mantecoso para disparar con el zapallo.



El gordo no tuvo dificultad en vender el gigantesco zapallo, y ya se retiraba con los cinco centavos que por él le entregaran, cuando vió surgir la inconfundible silueta de Cabritilla.



Armado de un formidable garrote, Cabritilla profería gritos salvajes de venganza, obligando al abatatado Mantecoso a emprender veloz carrera para escapar a la furia de su compinche.



Pero estaba de Dios que todo había de salir mal ese día al flaco; al doblar una esquina, Mantecoso le aplicó un feroz golpe con el escobillón de un deshollinador.



Cabritilla se tambaleó y cayó pesadamente al suelo, con la cara más negra que la de un negro trompeta, mientras su compinche se alejaba tranquilo y sonriente.

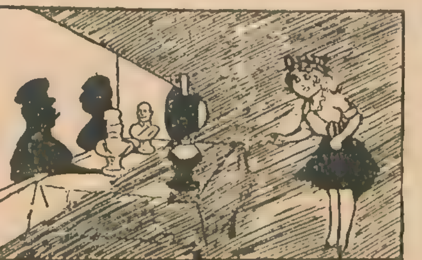
LA SOMBRA SALVADORA



Lola estaba cierta noche sola en su casa, cuando notó que dos sujetos sospechosos se acercaban.



Recurrió entonces a un ingenioso procedimiento: colocó la pantalla de la lámpara de modo tal...



... que la luz, dando de lleno sobre dos pequeños bustos, proyectóse sobre la cortina, agigantando las sombras de las estatuitas.



Los bandidos, creyendo que en la casa había dos hombres, optaron por retirarse, dejando tranquila a la ingeniosa Lola.

PARA NIÑOS Y JÓVENES

Sobre el cuidado de los ojos

En los ojos reside, sin duda, el sentido más admirable y amplio que nos dió la Naturaleza.

Los ojos, despiertos y vigilantes, nos avisan los peligros que se acercan, con tiempo suficiente para poder evitarlos.

Por los ojos conocemos, primero, el prodigio milagroso de la luz, y, en seguida, la cara encantadora de nuestra madre, la figura simpática y atrayente de las personas de nuestro cariño y los lugares de nuestra predilección.

Por los ojos empieza el arrobamiento de nuestro espíritu ante las cosas bellísimas con que Dios adornó, con pasmosa sabiduría, la naturaleza, y tenemos por ellos la visión fugitiva del ave que vuela, del arroyuelo rumoroso y fertilizante, de la mariposa, flor del aire que vaga sin ruido por los jardines, del cielo estrellado y profundo...

En primavera parece que están llenos nuestros ojos de cosas delicadas y divinas, de bosques frondosos, ricos en amables umbrías, de flores alegres, de pintados pajarillos, de cielos radiantes, de noches vagamente luminosas, rebosantes de poesía...

¡Oh, los ojos! ¡Qué riqueza tan positiva para el hombre!

Debéis cuidar vuestros ojos con mucho esmero, con extraordinario cariño, evitando a toda costa que puedan enfermar.

¡Pensad en la negra tristeza de un universo sin colores, sin alegría, sin aves, sin arroyuelos, sin flores, sin mariposas, sin luz! Meditad un momento en lo aflictivo que sería no poder ver el rostro encantador de nuestra madre cuando se encuentra a nuestro lado, ni el de las personas de nuestras simpatías ni las cosas bellas y amables de que está el mundo lleno...

Si no pudiéramos mirarnos unos a otros, ¿cómo podríamos entendernos muchas veces sin necesidad de recurrir a las palabras? ¿Cómo nos alegraríamos al contemplar la sonrisa de los que nos aman y amamos?

Los ojos desempeñan un número incalculable de funciones: aprueban, rechazan, suplican, conceden, riñen, acarician, retan, atraen, animan, apesadumbran según la expresión; porque los ojos tienen la elocuencia clara, precisa y profunda de la verdad.

¡Cuidad mucho vuestros ojos, hijos míos! Por ellos llegaréis a la riqueza, a la mayor riqueza que pueden conseguir los hombres a poca costa.

Acaso, por la escasez de vuestra fortuna, de esa fortuna formada por la acumulación del dinero, os sea imposible tener en vuestra casa un buen cuadro lleno de arte, de vida y de gracia; pero tendréis en cambio todos los que se encuentran en los museos, en las galerías, en las exposiciones, para enseñanza y recreo de vuestra vista, por la que recibiréis emociones estéticas admirables y sublimes. No goza el cuadro el que lo posee por el hecho de haberlo pagado, sino el que sabe verlo y sentir su belleza. Si sabéis hacer buen uso de vuestros ojos, nadie os podrá robar esto.

Aunque no tengáis campos ni quintas ni jardines, no habrá quien pueda ocultaros o impediros ver los campos floridos, los bosques frondosos, los jardines públicos, la Naturaleza toda que fué embellecida por Dios para recreo de nuestras almas.

Sobre los ojos no hay quien tenga ni pueda tener derechos prohibitivos; pueden mirarlo todo, recrearse en cuantos espectáculos tengan delante.

Cuando seáis mayores y comprendáis bien las cosas y alcancéis el hondo sentido de la vida, la caricia de unos ojos será bastante para prestaros bríos, para evitar que caigáis en desalientos lastimosos, para que no os sintáis abandonados.

Por vuestros ojos penetrará, hasta lo más profundo de vuestro corazón y lo más recóndito de vuestro espíritu—con el amor a la belleza de los seres y de las cosas—la ciencia de la vida; porque los ojos son el milagroso principio de todo conocimiento. También por ellos podréis llegar a conocer la ciencia humana, encerrada en libros admirables que hablan con claridad, y que son los amigos más serenos, más constantes, más pacientes y más fecundos del hombre.

Cuidad también con gran cariño de los ojos del entendimiento, de esos ojos maravillosos que todos tenemos y que casi nadie usa. Sirven para ver (cuando los ojos de la cara se cierran), para analizar lo que dentro de nuestro corazón ocurre, para conocer la suprema belleza de la verdad...

¡Hijos míos! No abandonéis nunca vuestros ojos; alejad de ellos los espectáculos groseros y repulsivos; evitad que se recreen en la contemplación de lo malo.

Tened en cuenta que la sana higiene del alma empieza en la escrupulosa limpieza de los ojos.

Rafael Ruiz LOPEZ.

Carlos I de España tenía supersticiosa predilección por el 24 de febrero, pues era una fecha característica de los sucesos culminantes de su vida. Nació en Gante, el 24 de febrero de 1500; subió al trono el 24 de febrero de 1518; ganó la batalla de Pavía el 24 de febrero de 1525; fué coronado solemnemente por el pontífice Clemente VII el 24 de febrero de 1529; entró triunfalmente en Gante el 24 de febrero de 1540, y, por último, abdicó la corona el 24 de febrero de 1556.

En la península de Alaska los carteros tienen que recorrer a veces hasta 2.600 kilómetros, atravesando a nado ríos enormes, de tan rápida corriente, que nunca se hielan; pero en cambio, llegado a su destino, el cartero recibe ochenta pesos por cada carta.

Pequeños poemas en prosa

AL ESTILO DE UN "BALLET RUSSE"

A Thamar Karsawina.

Humo azul lo envuelve todo... se disipa... ¿qué es?...

En lo profundo del bosque, a media noche, óyese el sonido de un cuerno lejano... luego silencio...

De cavernas subterráneas obscuras, ocultas, salen gnomos en tropel y un murmullo suave se extiende por todo el bosque con misterio...

Se siente de nuevo la nota larga del cuerno perderse lejos...

Otros gnomos responden y salen cantando, bailando alegremente, rítmicamente, de un modo cómico y fantástico...

Se llaman, se corren, se buscan, se escapan, se juntan y hacen rondas y rondas uniéndose, separándose, volviendo de nuevo a juntarse para formar grandes ruedas concéntricas, tomados de la mano, hasta formar finalmente una enorme que gira y gira con lentitud...

A través del follaje, lejos, se ve el césped como de plata iluminado por una de esas lunas azules de cuentos de hadas...

Nuevos gnomos con trajes color escarlata y grandes bonetes de oro y azul, tomados de la mano, en cadenas interminables salen precipitadamente de las cavernas obscuras y corren y giran y cantan y saltan y bailan, como al son de una música (de la música del bosque). Se agrupan alrededor de un haz de rayos que forman como un velo y entonces de éstos se desprende una forma finísima, sutilísima de mujer, una forma vaga, transparente, una sílfide luminosa y azul que salta, que corre liviana por entre los gnomos de barbas de plata...

Estos se sorprenden al principio, se asustan, se separan, se ocultan tras las rocas deslumbrados, temerosos, pero luego, poco a poco, se aproximan con cautela, recelosos todavía, se adelantan y finalmente la siguen, la persiguen corriendo pesadamente, disputándosela mientras ella, ágil, vuela por el aire de roca en roca, de rama en rama, burlándolos...

Todos los gnomos quieren alcanzar a la sílfide ligera y transparente, conquistarla, y fatigados ya la siguen y persiguen todavía sin cesar: se pelean, chocan, se empujan, ruedan por el suelo cómicamente, se levantan para seguirla de nuevo, y cuando dos o tres creen asirla ya, se les escapa otra vez y continúa la persecución por entre las ramas hasta que de pronto no la ven más...

Ha desaparecido como por encanto y los gnomos se ocultan entre el follaje del bosque sombrío, en cavernas obscuras, misteriosamente... con un murmullo suave...

Humo azul lo envuelve todo... ¿Qué es?... ¡Ah!...

(Un tiempo del cuarteto de Debussy).

JUAN CARLOS FERNÁNDEZ.

Los esquimales son muy aficionados al teatro e imitan maravillosamente a toda clase de animales. El mejor actor es para ellos el que los imita mejor. Sus representaciones teatrales suelen representar cacerías en las que los mejores actores hacen de animales.

El arma ofensiva de los avestruces son las patas. Sus coces suelen ser más fuertes que las de los caballos.

Edison no usa jamás reloj, porque, dice, que no le hace falta saber la hora que es.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO. — "La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

Confidencias

Cuando era chico me imaginaba que el amor era la cosa más bella del mundo; creía que se era feliz teniendo amor; pero ¡qué concepto erróneo! ¡qué desilusión cuando lo conocí! Mi primer cariño sólo fué tormento, llanto y dolor.

María.

A Leonor la incrédula:
Sí, cuando los pronuncian "hombres".
No, cuando te juraran; los que, de serlos hagan alarde, y que tan sólo lo son por llevar la indumentaria que los tales usan.
Tu espíritu observador completará la idea que con mi pobre opinión, quise darte.

Rectus.

Mi espíritu está enfermo!... Soy una infortunada soñadora, víctima del hastío, esa enfermedad que despiadadamente marchita las flores del alma. ¡Oh, mis amargas y dolientes horas de nostalgia! ¿Hallaré algún día, un alma excesivamente soñadora que me transporte al cielo de la dicha, o he de agonizar en la hiel de un soñar eterno?

Flor del Misterio.

Para A...
Piensa un poco A...
¿Tú crees que esos ojos negros no te habrían buscado siempre si tú no hubieras dado motivo para lo contrario?
¿No has cometido alguna infidelidad que haya lastimado la dulce pupila de sus ojos fascinadores?

Azabache.

A Modehr:
Ante todo, ¿es usted sincero? ¿o procede como tantos, por mero pasatiempo?...
Condiciones que usted cita, y, sinceramente, prendada del incógnito Modehr.

Enigma.

Vivo acongojada, quisiera tener un humilde apellido y ser pobre, pues por pertenecer a la más alta aristocracia no puedo realizar mis sueños... de unirme al hombre que amo, por pertenecer éste a una clase inferior a la mía.

Miriam.

A Maldita:
¡Pobre mártir de la religión!
Consuélate porque no eres la única que sufres. También yo amo a una hermosa rubia, pero soy más desgraciado que tú, porque la que tanto adoro no me quiere, pues dice que nosotros los hebreos no sabemos amar.

Monte Sinaí.

A Chela:
¡Pobre Chela! Hondo pesar siento al tener que comunicarte que tu desconsolado amiguito no ha podido leer tu amable confidencia, porque... ha muerto. Murió, como había vivido; murió, amando en silencio. Su desconsolado hermano te ha contestado como lo hubiera hecho él. Gracias, Sarita; gracias te envío por él.

Paulo II.

A Buena Hada:
Alto soy, de ojos negros. Mi mirada
Es dulce y ardorosa en ocasiones,
No tengo la nariz de los Borbones
Y mi sinceridad es encumbrada.
Tengo una inteligencia despejada
Y nunca fuí vencido en discusiones.
¿Se unirán nuestros bellos corazones?
Si te gusto, esclavízame, Buena Hada.

Don Juan Pichón.

A Desengañada:
Pues lo que considero es que las mujeres son como las langostas, que destruyen una hacienda y luego van a la otra.

Ernani.

A Filósofo del N.° 403:
Una mujer que haya recibido una buena educación y que sepa discernir con criterio elevado las cuestiones de la vida, no trepidará en poner en manos de un obrero, también educado, honrado y consciente de sus deberes, la felicidad de toda su vida; creo que está en un error, juzgando a ciertas clases de la sociedad; no todo es mediocre y frívolo.

Sinceridad.

A Pensamiento libre:
Vibra en tu alma el espíritu de las matronas de mayo. Desde mi Buenos Aires combatí por ellos con denuedo; y porque los conozco, asegúrote que al margen de una voluntad de acero engarzada en el ideal contra los fariseos, llevamos un corazón sensible desde ya rendido ante las mujeres como tú.

Rebelde.

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal es un simpático morocho, alto, de ojos negros y ardientes miradas, que, unidas a su gentileza, elevan con terneza a mi alma enamorada.

Corazón amante.

¿Queréis saber amables lectores cuál es mi ideal? Mi ideal lo constituye el ladronzuelo de las "siete perlas" el simpático "León de Bari".

Una Santafecina.

Alto, delgado, morocho, de ojos y cabellos negros, trato amable, pobre para compartir conmigo las penas de la vida, que no sea celoso y que sepa corresponder al acendrado cariño de

Amalia.

Un hombre que sea el consuelo para mi alma desfallecida, el agua cristalina para mis labios sedientos, la luz para mis ojos enceguecidos, la paz para mis batallas juveniles, la fe para mis desesperanzas silenciosas.

Alma herida de P. Q. T.

Que sea un buen jinete, porque me agradan las cabalgatas; que sea aficionado a viajar, que le agrade el teatro; intelectualmente, que tenga una sólida ilustración, que sea un ferviente admirador de la naturaleza, que tenga de la mujer un concepto muy elevado y que sea de alta alcurnia.

E. M. G.

Un joven, médico de vocación; me encantan los que alivian a la humanidad; pobre, pues me halaga dedicarme al hogar; que tenga muy buen carácter, y finalmente que viviera fuera de la capital, pues empalagada ya con el dulce de este "cielo", ansío la hiel del "gran infierno" provinciano.

44.—Muchacha.

Alto y muy delgado. Cabello rubio y ojos soñadores y lánguidos. Que vista a la última moda. Que use corsé, se ponga polvos y se pinte las uñas. Que nunca se olvide de sus guantes y del bastón y que cuando pase por nuestra puerta, deje un suave perfume de violetas. Que deteste los sports y que cautive cuando sus finas y suaves manos acaricien el teclado para tocar la Serenata de Schubert. Y para terminar, que sea rico y posea título universitario.

Dos coquetonas.

Ha de ser no muy alto, morocho, sin bigote, y si puede, inglés o norteamericano, pero sobre todo amable y educado, que sepa amar mucho, que sea franco y noble en sus palabras y en sus hechos.

Alma solitaria.

Un joven inglés o yanqui fino, aristócrata; estudiante universitario o recibido; de sentimientos nobles, que tenga en alto concepto a la mujer. ¿Su nombre? Edith, Alfredo o Roberto. Si no lo hallara inglés o yanqui, me conformo con un medioeno.

Esther.

Un joven alto, delgado, rubio, ojos celestes, que sea un poco poeta, tenga linda conversación, que sea amante de tener muchos hijos y sea empleado en alguna oficina, y me gustaría fuera alemán o descendiente de alemán.

M. E.

¿Mi ideal? Un chico muy varonil y que sepa dar trompadas a lo George Walsh.

Ensueño de amor (?).

Mi ideal es un joven obrero y honrado, morocho, de ojos negros, alto, de 18 a 20 años de edad, que repudie la bebida y el juego y que tenga ideas avanzadas.

Anita C... (Lanús).

Debe ser ante todo simpático y de regular estatura, y ser como yo: aficionado a los "sports", que sepa manejar toda clase de vehículos, además que sea romántico, filósofo, literato y, por último, para que sea completamente igual a mí, que sea "maximalista".

Chica liberal.

Un hombre morocho, ojos negros y hermosa cabellera de poeta, trabajador, algo espiritualista y muy cariñoso con la que ha de ser la compañera de su vida.

Morocha incrédula.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Una rubia de 19 abriles, divorcista y de carácter rebelde, pero que sepa quererme siempre "más". Exijo que sea rebelde, muy rebelde, pues soy enérgico, dominador de profesión e inventor de un freno irresistible. Con todo, no quiero que teman nada las rubias, porque también sé querer.

A. P. F.

Rubia, ojos azules, en donde se refleja toda la bondad de su corazón. En ella todo es amor; su modestia es como la de las violetas, siendo un conjunto de belleza moral y física superior a toda ponderación.

G. Wallace.

Mi ideal es una mujercita no mayor de 25 años, rubia o morocha me es indiferente, alta y gruesa regular, que sea cariñosa como yo y que posea un capital no menor de $ 6.000; y por último, que guste mucho de los quehaceres del hogar.

Soltero aburrido.

Mi ideal es la mujer honesta por excelencia.

Proudhon.

La que quiera llamarse "mi mujer ideal" debe ser morocha, hacendosa y buena. Su edad: que no pase de los 23 años. Que su belleza física (sin artificios) haga una digna pareja con la moral; esta última debe ser perfecta.
Que sea educada. El hablar mucho es un grave defecto, por eso la deseo reflexiva, pero sincera.

Isleño triste.

La mujer cuyo corazón pueda comprenderse, y que no sea un abismo insondable, que deje entrever en su mirada lo puro de sus sentimientos y lo noble de sus ideas.

Fidel.

Lo constituye una mujer de 20 a 30 años, sin ser hermosa, pero educada, y sobre todo que tuviera un capitalito de unos cuatro a cinco mil pesos, no para invertirlos en el juego, diversiones o extravagancias, pero sí en el comercio, para ver si con mi trabajo los pudiera convertir en cantidad mayor.

J. Charles (Junín).

Una joven de 17 a 18 años de edad, que ame profundamente al hombre que la acompañará en el áspero sendero de la vida, y que sea sencilla, virtuosa y buena. Así reinará siempre en su hogar, amor, paz y virtud.

Rodolfo.

Mi idea les una moza,
de silueta bella y pura,
de figura tan preciosa,
que hasta la más bella rosa
la envidie por su hermosura.

Roberto Mil Lobos.

No debemos buscar en la mujer su belleza física, sino las bellezas morales, que son las que enriquecen el alma. Que sea educada y cariñosa, de gran carácter.
Antes que mujer, madre. Madres necesitamos que sepan educar a sus hijos por el camino de la verdad y la justicia.

Cecilio.

Una rubia de ojos verde oscuro, más bien alta, honrada, que ame la música y sea de su casa. Que posea bienes, que unidos a mi trabajo aseguren nuestro porvenir. De 25 a 30 años. Soltera o viuda, me es igual.

Uruguayo 13.

Mi ideal es una simpática niña de ojos negrísimos y expresivos, capaces de infundir calor a un alma de hielo.
Que una de sus más gratas distracciones sea la música y que posea un alma bondadosa.

Huérfano

Que no sea coqueta,
pero sí hermosa y formal;
y para dicha completa
que sea muy liberal.

Ramonett.

Una porteña simpática, elegante y de alta sociedad. Condiciones: que sepa cocinar, lavar, planchar, lavar pisos y coser.

Jac-Jac.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

La más grande de las felicidades sería que todos los vivientes, sin excepción de clases, amasen, como yo, al grande apóstol de la democracia: Woodrow Wilson... para que en el día de mañana podamos imitar sus obras: "verdad y justicia".

Apogeo.

Que el ser a quien amo tanto y que supongo me ha olvidado, vuelva en busca de lo que depositó en mi pecho, como prometió.
Consiguiendo tan solo esto, me conceptuaría una mujer feliz.

Risueña.

Saber dónde se halla la gentil rubia que supo conquistar mi corazón, y con la cual sueño desde el...

7 de Agosto de 1918.

Mi mayor felicidad sería oír de propios labios del ser que tanto adoro y amo la frase: "Me hallo bien de salud" (como lo hacía antes), porque no siendo así, sufro...

Muchos 275...

Que terminara mi existencia, ya que me veo para siempre separada del ser que amé, que siéndole fiel, él fué traidor e ingrato y no supo conducirse en la forma que debe hacerlo todo joven que quiera honrar al ser que le juró amor eterno.

Una morocha moronera.

Ver brotar de la razón de todos los hombres el pensamiento de Palmiro de L. (siempre que no sea anárquico) sobre cuál es en su concepto la mujer ideal. Yo soy una joven que está convencida de la sublime bondad de los ideales que se impondrán, para bien de los pueblos, en el mundo. Soy de espíritu revolucionario.

Una socialista convencida.

Que mi adorada "Nenita", salvando los obstáculos que se interponen a nuestra dicha y no prestando oídos más que a los impulsos de su noble corazón, se llegase a mí y me dijese: ¡Te amo!

El mismo.

Mi mayor felicidad sería que la persona que tanto amo no crea en lo que le dicen, sino en lo que ve, y que sepa contestar cuando se le pregunta alguna cosa, porque el silencio mata.

Elena (Córdoba).

Que mi novio me regalara un par de zapatos blancos este verano, porque los que tengo ya están rotos; así ya tendría la felicidad completa.

Italianita (Códoba).

Que por un capricho de la señora Suerte, me tocasen 100.000 pesos en la jugada de la lotería de Navidad. No para dedicarme a la orgía o al lujo, sino para poder proporcionar mayor felicidad a la que llegue a ser mi cara mitad.

T. R. Silva.

Tener plata. La eterna ambición de los hombres. ¡Dinero! Una vez que tuviera dinero, viajaría mucho: primero por mi querida patria la Argentina, luego por los países hermanos y después por Europa.

Una morocha ambiciosa.

Ser muy rica, poder vivir en la ciudad con holgura, ir a veranear en las sierras de Córdoba y por último dominar divinamente el piano y el canto.

Rubia triste.

Mi mayor felicidad sería unirme al hombre que amo más que a mi vida porque supo amarme y comprenderme como yo deseaba.

J. F. R.

Reconciliarme con el ángel que amo y que no supo comprenderme.

Pedro.

¡Oh, qué felicidad la mía, viajar por tierras lejanas, donde pudiera iluminar mi existencia apagada, con las bellezas de esos hermosos países, y así no terminaría mi vida en un éxtasis de monotonía.

Morocha triste.

Mi mayor felicidad se encuentra pendiente de un talonario... de cheques de propiedad de mi prometido.

La que no llora...

Mi mayor felicidad sería ser inmensamente rica, para así satisfacer todos mis caprichos, todas mis aspiraciones y todas mis ansias.

María A. Balach.

La cascada más alta del mundo es la de Cholock, en California. El agua cae desde una altura de dos mil seiscientos treinta pies.

ANÉCDOTAS

LAS JOYAS DE UNA MADRE

Cornelia, hija del famoso Escipión y mujer de gran mérito, se hallaba un día en una reunión de señoras que, después que se enseñaron mutuamente sus piedras preciosas y adornos, le preguntaron cuáles eran las suyas.

Cornelia envió a buscar a sus hijos, que educaba con el mayor esmero, y presentándolos a aquellas damas, les dijo:

—He aquí mis joyas y mis adornos.

Eledeh C. P.

PANTALEON

Era éste un peón salteño que había acompañado a uno de los caudillos de su provincia en las campañas a la Rioja. Pantaleón era inalterable como todos sus paisanos, gente dispuesta a no molestarse por nada.

Pesado para el trabajo como casi todos los de su pago, vivía recostado sobre su apero, cuando no comía o tomaba mate. Una noche vió que le robaban el caballo en que debía seguir el viaje al siguiente día.

Entonces, desde su lecho, y sin incorporarse siquiera, le gritó al ladrón:

—¡P'ande lleva el caballo, amigo, mire que si sabe el patrón no le hay gustar!

José Pío Santillán.

LOS GUARDIAS SUIZOS CUMPLEN CON SU DEBER

Los suizos han sido elogiados con frecuencia por sus bravas proezas y una, sin duda, de las más notables, fué la que los soldados suizos realizaron lejos de su hermoso lago de Lucerna, en París, en 1792, cuando la revolución.

Los reyes de Francia habían depositado toda su confianza en los suizos, y formando una guardia de honor constituída por fieles solados de Lucerna y otros cantones, estos hombres recibieron el nombre de "Guardias del Rey".

Cuando el populacho, en la noche del 10 de agosto de 1792, asaltó las Tullerías, donde se hallaba la familia real, los guardias suizos permanecieron firmes en su sitio, defendiendo con sus vidas al rey Luis XVI y a la reina, y aquellas turbas, sedientas de sangre, tuvieron que pasar sobre los cadáveres de los suizos. Uno tras otro fueron pasados a degüello los soldados, que pelearon bravamente, hasta que acudieron dos batallones que los abrumaron. Cayó el resto en los días 2 y 3 de septiembre, en que fueron exterminados casi todos los guardias suizos.

El gran escultor dinamarqués Thorwaldsen proyectó un hermoso monumento conmemorativo, que fué esculpido en una roca natural en el Jardín del Glaciar de Lucerna. Representa un león herido traspasado por una flecha rota, defendiendo con su garra, echado en tierra, un escudo que ostenta las flores de lis de Francia.

En la roca, sobre la cabeza del león se lee: HELVETIORUM FIDEI ACVIRTUTI: inscripción latina que significa: "A la fidelidad y valor de los suizos", siguen los nombres de los que no queriendo faltar al juramento de fidelidad, cayeron todos, oficiales y soldados, no en defensa de la patria, sino simplemente en el cumplimiento de un deber para con un rey extranjero.

A mi Quica G.

DE MASCAGNI

El fin de año estaba cerca. Durante ese tiempo Mascagni había cambiado frecuentemente de residencia, porque dirigía una pequeña compañía de ópera. Se encontraba ahora en Lahorn, su ciudad natal. Sus condiciones no habían mejorado: no había recibido proposiciones de teatros importantes; los editores le habían devuelto sus composiciones, y por fin llegó a dudar de su talento. Amargamente se reprochaba el no haber permanecido en el Conservatorio de Milán, en donde le había colocado su padre. Demasiado pronto echó a un lado la estricta disciplina por la independencia a la cual se sentía fuertemente atraído. Un día estaba el compositor sentado en su casa jugando con su hijita, cuando llegaron dos de sus amigos.

—Parece que ustedes traen buenas noticias—dijo Mascagni,—¿qué ha acontecido?

—Nosotros le traemos a usted su buena suerte.

—Eso suena bien, — dijo,—pero ¿dónde está esa cosa falsa, tan lejana, que jamás he podido agarrar?

Con aire misterioso uno de ellos le mostró un periódico y el otro un manuscrito:

—He aquí su fortuna,—le dijeron.

El compositor miró con aire de asombro los papeles y dijo:

—¿Qué haré con ellos?

Los visitantes le manifestaron que el editor Sanzgno había ofrecido un premio por la mejor ópera en un acto.

—Yo pienso—dijo Mascagni—que no haría más que perder el tiempo, pues los mejores compositores del país enviarán sus trabajos y ¿qué probabilidades de éxito tendré yo?

Mascagni continuó pensativo. Le dejaron el manuscrito basado en una antigua leyenda.

Absorto en sus pensamientos, apenas cambiaba una que otra palabra con su mujer. Luego le oyó tocar el piano y cantar, le vió escribir y después de cierto tiempo envió el manuscrito a la Opera de Milán con pocas esperanzas de éxito. Pasó una semana y sus dudas aumentaron. Una mañana, cuando iba a un ensayo al teatro, el cartero le entregó una carta. Leyó una y otra vez y creía que soñaba. Su ópera "Cavallería Rusticana" había obtenido el primer premio sobre ochenta competidores, ganando tres mil liras.

Félix Maure.



Teresa Costa, tonadillera que actúa en los teatros de esta capital
Fot. F. Bixio y Cía.



Geraldine Farrar, cantante de ópera e intérprete de películas cinematográficas



Mary Thurman, conocida intérprete del cine



Felisa Mary, actriz nacional
Fot. F. Bixio y Cía.



Mildred Holliday, en una de sus danzas clásicas

EN EL VERANO

puede Vd. gozar del aire fresco, sin tener necesidad de irse al campo o a las playas.

Para ello le recomendamos use en su hogar y oficina ventiladores GENERAL ELECTRIC, los más suaves, eficientes durables, económicos y elegantes.



PIDAN CON ESTA MARCA QUE GARANTIZA EXCELENCIA



DE VENTA EN TODAS PARTES

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :